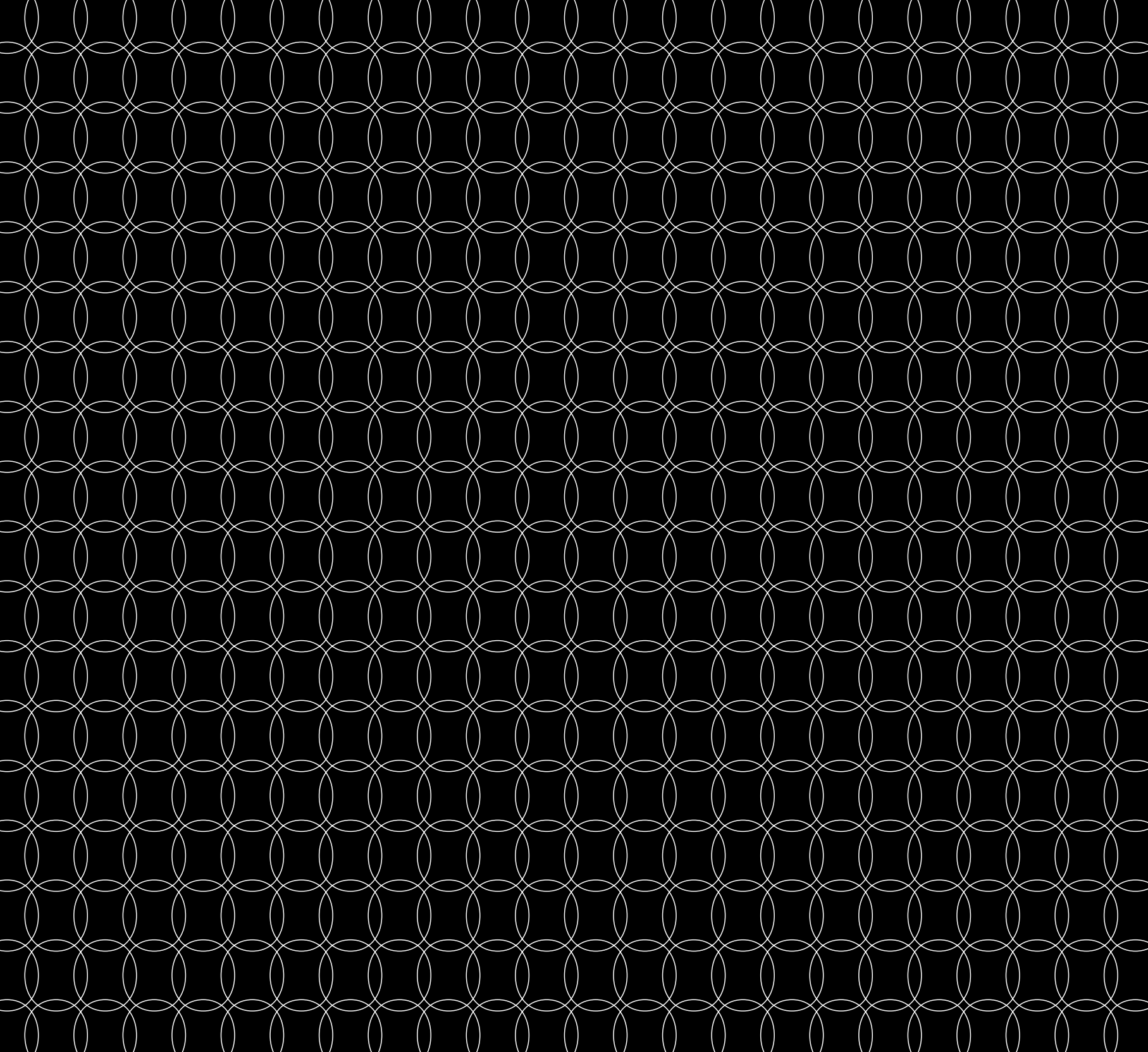


revista palentina de cultura tradicional  
noviembre 2018

10

AL  
SO  
CA  
YO





AL  
SO  
CA  
YO

# AL 10 SO CA YO

revista palentina de cultura tradicional  
noviembre 2018

## **Edita y patrocina:**

---

Escuela Provincial de Folclore, Música y Danza Tradicional.  
Diputación de Palencia.

## **Coordinación editorial:**

---

Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia:

Soledad Garrido Barrera.  
Ascensión García Montes.

## **Maquetación:**

---

treze comunicación.

## **Proyecto gráfico:**

Javier Reinhard.

## **Fotografía de portada:**

Pilar Díez Rodríguez.

D.L. P.300/2000

## **Agradecimientos:**

---

Agradecimiento muy especial a todos los colaboradores, apasionados de la tradición que una vez más responden con sus artículos y entusiasmo a la ejecución de este proyecto.

Archivo Histórico Provincial. Departamento de Fotografía.  
En especial a Inma San José.

Antonio Matías "El Cerela".

## SUMARIO

Estrategias locales low-tech: reinterpretar la tradición arquitectónica. Pilar Díez Rodríguez	6
Casa Cueva La Luz en Hontoria de Cerrato. Promotores Casa Cueva La Luz	9
La construcción popular en la comarca de La Peña. Luís Manuel Mediavilla de la Gala	12
Cillamayor, un pequeño pueblo del Valle de Santullán. Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia	14
Rejas de forja ensambladas, la belleza de la protección. Inmaculada Amor Díez	18
La Mojonera. Mucho más que un pleito de pastos. Fátima Valdezate Navarro	25
Osos y lobos: las huellas etnográficas de su caza en la Montaña Palentina. Eduardo Vielba Infante	32
Toponimia urbana y memoria colectiva. El callejero de Palencia. César Augusto Ayuso	35
Investigar, valorar, rescatar, compartir... Elena Vega Crespo	43
El Carbonero Montanero Cerrateño. Memorias de Antonio Matías. Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia	47
Conozcamos las plantas medicinales: la caléndula. Julia Galindo Valiente	52
Museo Etnográfico "Piedad Isla". Maximiliano Barrios Felipe	54
Gastronomía de Palencia. Historia, alimentos y recetario. Fernando Franco Jubete	58
Castañuelas para la danza. Carlos del Peso Taranco	60

# Estrategias locales low-tech: reinterpretar la tradición arquitectónica

El restaurante "Las Cúpulas"  
en San Cebrián de Campos

Pilar Díez Rodríguez

Arquitecta

**¿SE PUEDE CON UNA TECNOLOGÍA DE EMERGENCIA ALCANZAR LA DURABILIDAD Y PRESTACIONES DE UN EDIFICIO CONVENCIONAL? ¿LA ARQUITECTURA SOSTENIBLE TIENE QUE SER CARA?**

Estas dos cuestiones tuvieron una respuesta experimental en la construcción del edificio para restaurante "Las Cúpulas" en San Cebrián de Campos, realizado con el sistema constructivo de tierra ensacada, superadobe o earthbag.

Esta técnica es una solución de emergencia que se ha desarrollado para resolver el problema del refugio o de la vivienda ante desastres naturales o crisis migratorias y que tiene su origen en las construcciones de trincheras y refugios que se usaban ya desde antes de la Primera Guerra Mundial, pues consiste en apilar sacos rellenos de tierra compactada y enlazados con alambre de espino.

La elección de este sistema constructivo condicionó la propuesta formal del edificio, retomando una solución ancestral de la arquitectura a la hora de resolver la cubrición de espacios con la mayor economía de medios posibles: la falsa bóveda. El edificio reinterpreta una tipología tradicional tan presente en nuestro territorio y que nos encontramos en los chozos de pastor, bodegas, guardaviñas o incluso en las llamadas picotas de Autilla del Pino... proyectando el edificio como la suma de nueve cúpulas que forman una macla entre sí, de las que seis conforman el espacio público y tres la zona privada de la cocina y el área de servicio.

El edificio se concibe como arquitectura sostenible, low-tech, que se desarrolla sin utilizar materiales sofisticados de tecnología punta, sino materiales naturales con poco grado de procesamiento, ligados al territorio como una reinterpretación de los sistemas, tipologías y técnicas de la construcción tradicional.

Ha sido el primer edificio legal construido con esta técnica en España. Han pasado seis años desde su inauguración, tiempo suficiente en el que los cambios extremos del clima castellano han puesto a prueba la durabilidad y prestaciones que es capaz de ofrecer este edificio.

*Detalle en construcción.*

## **EMPRENDER EN TIEMPOS DE CRISIS: UNA SOLUCIÓN DE EMERGENCIA.**

En el año 2012 en plena crisis, Alberto y Sagra deciden emprender en su pueblo, montar un restaurante construyendo un edificio que sea “original” pero de bajo coste, una construcción sencilla dentro de una filosofía cercana al “do it yourself”, un proceso de autoconstrucción en el que no podrían hacerlo todo ellos, pero si gestionar y ejecutar ellos mismos lo máximo posible.

Con estas premisas si recurrimos a la memoria de lo que ha funcionado, en San Cebrián y todo su entorno existe una larga tradición de construcción con tierra: desde grandes iglesias a casas, casonas, casetas, naves, corrales, palomares... con diferentes técnicas: adobe, tapia, tapia encadenada, revocos de tierra, técnicas mixtas ... un auténtico catálogo de soluciones en las que la arquitectura es una respuesta inmediata a las necesidades básicas, una arquitectura hecha de materiales naturales, cercanos, casi sin procesar, sin necesidad de complejos procesos de producción que la pongan fuera de tu alcance y control. Pero también es una arquitectura que se ha adaptado al lugar y responde a las necesidades de confort de una forma pasiva, conserva el calor en invierno y el fresco en verano, es transpirable, saludable y respetuosa con el medio ambiente.

La “tierra ensacada”, “superadobe” o “earthbag” es otro sistema de construcción con tierra, que consiste en apilar sacos o largos tubos de lona, tela o rafia (que hacen las veces de encofrado perdido) rellenos de tierra prensada o apisonada. Los sacos se van disponiendo en hiladas, atados entre sí con alambre de espino, creando los muros de carga o simplemente el cerramiento.



Es una solución constructiva de emergencia y sus posibilidades se han estado investigando desde diferentes lugares del mundo compartiendo objetivos: desarrollar un sistema económico y autoconstruible, primero para dar cobijo ante situaciones de desplazamiento y desastres naturales, pero también como una solución de vivienda permanente capaz de cumplir las normativas más exigentes de durabilidad y confort. Como referencias cabe citar el Instituto de Investigación de Construcciones Experimentales (FEB: Forschungslabor für Experimentelles Bauen) de la Universidad de Kassel, en Alemania, donde desde 1977 se han estado investigando prototipos de viviendas antisísmicas con este sistema y la obra desarrollada en California por el Arquitecto iraní-americano Nader Khalili

(1936-2008), inspirado en las construcciones tradicionales del desierto y en los sistemas estructurales del arco y la bóveda: viviendas de bajo costo, de autoconstrucción, respetuosas con el medioambiente, resistentes a los terremotos y cuya forma más básica es el domo o cúpula realizada a partir de hiladas de superadobe que se unen entre sí mediante alambre de espino.

### **EL PROYECTO.**

El diseño del edificio está condicionado desde el inicio por la simplificación y economía de medios de la técnica constructiva. El edificio en planta es un crecimiento orgánico a base de círculos que podrían continuar y ampliarse indefinidamente, cada uno de estos círculos es una cúpula.

En total nueve cúpulas forman el edificio, que girando sobre sus centros evitan la repetición espacial y multiplican los ejes visuales. El diseño combina dos tamaños de espacios que responden a dos diámetros interiores: 4,80 m. y 4,00 m.

El acceso principal se sitúa en la segunda cúpula y se gira respecto al eje de la calle principal desde el pueblo. También desde la segunda cúpula del comedor se tiene acceso a la cocina, que se diseña en una cúpula más, y a ésta se le adosan otras dos semicúpulas para alojar la zona de servicio y un acceso secundario. En el otro extremo de las cúpulas del comedor se sitúa otra en la que se instalan los aseos.

Otro de los parámetros que se tienen en cuenta para el proyecto es reducir lo máximo posible el consumo de energía, considerando para ello la orientación del edificio, la iluminación natural y la ventilación. El edificio se cierra al norte, los huecos se abren al sur, las cúpulas del comedor se cierran con óculos de iluminación y ventilación, y en las fachadas se distribuyen una serie de ojos de buey a la altura de los comensales.

El sistema de calefacción-refrigeración que se proyecta es Aerotermia. Este sistema, mediante una bomba de calor aerotérmica captura la energía en forma de calor y reduce el consumo. Al ahorro energético contribuye también la inercia térmica de los muros. Por último, se proyecta un sistema de recogida de agua de lluvia y drenaje a un pozo que sirve para el riego de la finca.

### **LAS CÚPULAS: PROCESO CONSTRUCTIVO.**

La construcción del edificio es global, todas las cúpulas crecen simultáneamente, hilada a hilada, y sus empujes se contrarrestan entre

sí. Un doble radio marca la posición de cada una de las hiladas, que, con una proporción gótica, van formando por aproximación las cúpulas. El proceso es sencillo, el saco se va rellenando al tiempo que se va posicionando y a continuación se compacta manualmente. Posteriormente se sitúa el alambre de espino e introducimos varilla roscada para "coser" las filas entre sí al tresbolillo. Así una fila tras otra.

La forma de hacer cúpulas por aproximación enlaza con muchos ejemplos de arquitectura tradicional del entorno, los chozos, picotas, bodegas... cada hilada de material vuela unos centímetros sobre la inferior construyendo la "falsa bóveda" por aproximación. La intersección entre cada pareja de cúpulas produce un arco gótico teórico, que también se construye por aproximación de hiladas. El momento más peligroso de la construcción es precisamente cuando llegamos a la altura de

los hombros de la bóveda, el voladizo es muy grande y los empujes no están completamente equilibrados, las hiladas superiores podrían volcar hacia el interior y es necesario apuntalar por seguridad.

### **RETOS DE FUTURO.**

La tierra como material natural de construcción cumple todas las características óptimas para su uso desde la tradición más remota hasta la reinterpretación más actual e innovadora de la arquitectura sostenible.

La reinterpretación de la tradición con las técnicas actuales puede ofrecer soluciones óptimas que retomen cuestiones básicas, como que utilizando lo mínimo imprescindible la arquitectura de respuesta a las necesidades básicas con los medios mínimos esenciales, de materiales, transporte y economía.

*Vista Acabado exterior de las Cúpulas.*





# Casa Cueva

## La Luz en Hontoria de Cerrato

### Promotores Casa Cueva La Luz

#### RESTAURACIÓN DE LA CASA

Hace casi dos años nos embarcamos en un fascinante proyecto. Comprar y **reformar una casa cueva bajo tierra** en nuestro pueblo, Hontoria de Cerrato en pleno corazón de Palencia. Con el deseo de acondicionarla como casa rural con terapias, meditación, yoga

y reposo. Y en estas líneas queríamos resumir la gran experiencia, aprendizaje y presencia que esta rehabilitación nos esta aportando.

Cuando Mariluz llego al pueblo hace 30 años la llamaron mucho la atención las casa cueva que había en el pueblo, y que estaban abandonadas y en decadencia. Se fijó en ellas como **viviendas bioclimáticas dentro de la tierra y con unas características únicas**. Todas ellas orientadas al sur, con mucha luz bien aprovechada, una temperatura constante dentro de ellas y con unas vistas amplias hacia el valle y el pueblo. Además las casas cueva la parecían muy bonitas y llamativas en esta vida tradicional bajo tierra.

#### El proyecto y la compra de la casa cueva

Es fascinante como surgen las ideas y oportunidades con la mente y el corazón abiertos. Un señor del pueblo nos habló de una casa cueva que se vendía. Quedamos con los dueños y nos encantó el espacio y su entorno. Además enseguida sentimos dentro su potencial como **alojamiento rural con encanto bajo las entrañas de la tierra**.

Eso sí, vimos desde el principio que la casa cueva necesitaba muchas reformas para hacerla más habitable. Por ello hicimos algunos números para ver si podíamos emprender tanto la compra como la rehabilitación. Aunque la verdad es que **todo nos llegaba muy fluido, muy enlazado**. Era como una llamada del proyecto. Llegó el momento de decidirse y confiar... y nos lanzamos.

Llegamos a un acuerdo con los antiguos dueños. Y poco después empezamos a hacer los papeles para la compra venta de la casa cueva.

### Reformar una casa debajo de la tierra

Ya tenemos la casa cueva, con una llave bien gorda en la mano ¿Y ahora qué? En nuestro caso hemos necesitado tiempo para ir sintiendo cada espacio. Poniendo **presencia y cariño a todos los detalles de la casa**.

Lo primero que necesitaba era una limpieza y destrucción. Vaciando la casa cueva de contenidos. De muebles apollillados, de maderas viejas, de trastos, de obstáculos y de elementos que impedían la entrada de la luz.

Fuimos **abriendo huecos y haciendo espacios más amplios**. Había puertas viejas y banzos a la entrada de cada habitación que obstaculizaban el andar libremente por toda la casa. Por ello quitamos ambos elementos para conseguir un solo nivel en toda la casa cueva, pensando también en personas con movilidad reducida. Y además picamos y bajamos los suelos para hacer los techos más altos y ganar amplitud en las salas.

Cada fin de semana con mucha ilusión íbamos **ganando sensaciones y presencia a la casa cueva a medida que trabajamos en ella**. También dedicábamos ratos al jardín y podamos la enredadera de la pérgola que tenía mucha carga.

Y siempre recibiendo la buena visita de algunos vecinos, sobre todo de Pablo, que con sus 90 años bien cumplidos nos recuerda la época en que en Hontoria de Cerrato había medio centenar de casas cueva y gran parte del pueblo vivía en ellas.

Hay mil detalles que tener en cuenta para que toda la casa cueva sea habitable para una persona del siglo XXI. Es todo un arte llevar una casa cueva rural antigua a la calidad de alojamiento que estos tiempos requieren. Desde la elección de unos buenos sanitarios, una ducha cómoda, los desagües, una cocina preparada, etc.

Tras la larga fase de destrucción, empezamos las **tareas fuertes de albañilería por dentro de la casa cueva**. Haciendo masas de hormigón para algunos suelos, realizando las



*Exterior Casa Cueva antes de su reforma y restauración.*

rozas de la electricidad, dando yeso y mortero de cal a las paredes, etc.

Fuimos aprendiendo a usar diferentes **materiales de construcción que pudieran adaptarse a un espacio tan especial como la casa cueva bajo tierra**. No vale todo, ya que es una casa viva que necesita respirar, y no perder su capacidad de transpirar.

De acuerdo a los espacios vamos usando los materiales más adecuados para sanear la humedad y permitir una máxima durabilidad. Y que además sea acogedor y que **respete lo natural del espacio**, sin elementos demasiado artificiales.

Y así, usamos mortero de cal para las paredes y techos caídos por su capacidad para transpirar la humedad. Yeso de retardo para que no se endurezca tan pronto. Yeso de proyectar mezclado con el fino para rematar las paredes. Pintura de silicatos por su durabilidad y transpirabilidad, madera con aceite de linaza, cerámica y otros materiales más naturales.

A base de ir dando yeso y revoco de cal vamos aprendiendo a dejar cada pared fina y bien acabada. Cada parte de la cueva tiene sus peculiaridades que vamos sintiendo y aprendiendo sobre la marcha.

En una fase de la obra estuvimos muy centrados en **montar la cocina**, con su ventana, los suelos, la pila, los desagües, los azulejos, los grifos, la encimera, etc.

Y más adelante nos centramos en los **suelos de toda la casa**. Algunos los hemos respetado, otros los hemos cubierto

de pavimento de cerámica y en algunas habitaciones hemos puesto tarima de pino para hacerlas más acogedoras.

Aunque nos hemos puesto el mono de albañiles en gran parte de este reformar una casa cueva, hay cosas que no podíamos hacer por nosotros mismos y por esto nos apoyamos en estuendos profesionales.

### Última fase: amueblado y decoración de la Casa Cueva «La Luz»

Ahora estamos en la fase de amueblar y decorar la casa cueva. Todo un arte de decoración de interiores en el que estamos inmersos en esta temporada. Vamos a hacer unos **muebles adaptados a los espacios**, ya que prácticamente no hay paredes rectas, ni esquinas en ángulo recto. Tampoco podemos poner lámparas, ya que los techos son tan bajos que lo recomendable es poner apliques en las paredes.

No toda la casa cueva evoluciona al mismo ritmo. Hay partes que están casi acabadas, mientras que otras aún las tenemos que meter mano. Tenemos mucha ilusión en el viejo horno interior de la cueva. Lo estamos reconvirtiendo en una **pequeña sala de meditación en las entrañas de la tierra**. Un espacio muy silencioso, recogido e intemporal.

La zona de ubicación de la casa cueva se denomina El Cotarro. El Informante, el señor Pablo, vivió hace 25 años en una de estas casas.



*Croquis habitantes-cuevas en los años 30, según Pablo Velado.*

Las explosiones continuadas provocadas por la mina de yeso que había en la zona, hacen que se abandonen las casas cueva, el miedo a los retumbes y la caída de las mismas provocan cierto pánico en los años 50 del siglo veinte.

Este tipo de viviendas, en esta zona del Cotarro, estaban construidas en tres niveles. Las hacían en invierno los trabajadores del campo bajo encargo de las familias adineradas y luego las vendían.

En los años 30, recuerda Pablo, había 44 casas habitadas, con 3 y 4 habitaciones. Dos habitaciones con luz exterior, al sur, y dos alcobas al lado. En la parte más profunda

se alojaban en pesebreras los animales. En algunas había bodegas (muy pocas) y hornera. Tenían trébede, pequeña gloria. No tenían ni agua ni luz. La temperatura en invierno no bajaba de los 12 grados y en verano no subía de las 15 grados.

Entre los niveles de construcción, desde la zarcera o respiradero hasta el nivel del suelo de la vivienda podía haber 7 metros de profundidad.

Por último, referente a la antigüedad de las casas, es compleja, realizándose las últimas aproximadamente hace unos 100, según el testimonio del informante.

# La construcción popular en la comarca de La Peña

Luís Manuel  
Mediavilla de la Gala  
Investigador Etnográfico

Desde que el Hombre iniciara sus desafíos a la Naturaleza, una de las necesidades que hubo de atender, fue la del alojamiento. Ramajes, pieles, maderas, barros y piedras constituyeron su arsenal en los primeros momentos, para enfrentarse al desafío, cuando no las cuevas, naturales o excavadas. El sedentarismo ayudó a perfeccionar las técnicas y a seleccionar los materiales, dando como resultado, construcciones cada vez más amplias, cómodas y estables, surgiendo una verdadera Arquitectura Popular que adquiría formas y estilos distintos, en función del clima, los recursos, incluso de los gustos de cada área geográfica.

La construcción de las viviendas populares en la comarca palentina de La Peña, fue cambiando a lo largo de los siglos. Simplificando, podemos considerar tres o cuatro tiempos, con su peculiar tipología cada uno; tipos, que sin forzar mucho la realidad, se pueden hacer coincidir con las edades históricas: *Antigua*, *Moderna* y *Contemporánea*. Tipologías que responden, no solamente a las formas y tamaños, sino

también y de manera muy destacada, a las técnicas y a los materiales utilizados, así como a las necesidades sentidas y a las posibilidades de cada época.

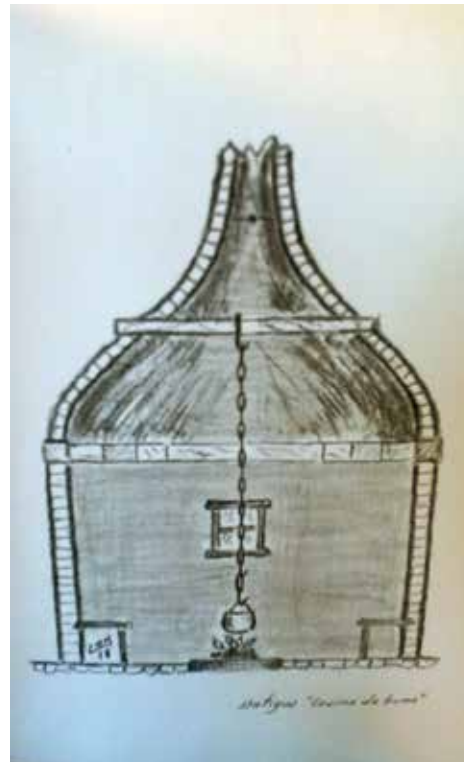
Para los tiempos antiguos, tenemos que valernos de indicios arqueológicos y de extrapolaciones de otros casos. Sabemos que la comarca estuvo poblada, al menos la Edad del Hierro, en asentamientos que hoy denominamos castros, los cuales fueron arrasados por las legiones romanas, en los inicios de las conocidas como *Guerras Cántabro-Astures*, pasando a vivir los supervivientes en poblados ubicados en las zonas bajas. Los edificios eran pequeños, de una sola planta, rectangulares y quizás aún circulares; muros de piedra sin argamasa, suelos de tierra e interiores sin techar, con tejados de paja o retamas -*escobas*- soportados por una armadura muy rústica, basada en postes, cumbres y cabrios sin desbatar y ramaje, todo ello de roble. Pocas y pequeñas ventanas sin cristales, carentes de divisiones interiores o mínimas a base de *zarzos* y el fuego en el suelo, en medio del espacio principal, que hacía las funciones de cocina y dormitorio.

La tipología de la época siguiente, continúa representada mayoritariamente por edificios de una sola planta, aunque cambian su estructura y tamaño, gracias a la mayor disponibilidad de madera labrada a mano -*tablazón*- lo que permite techar los interiores con alturas muy reducidas, para conservar mejor el calor de los inviernos. La mayor superficie disponible, permite la generalización de las divisiones interiores, separadas por tabiques de zarzos revestidos de barro. Los suelos siguen siendo de tierra, aunque hacen su aparición las baldosas cerámicas para los espacios principales. Igualmente, se generalizan las *cocinas de humo*,

así conocidas, por el ennegrecimiento de sus paredes y de la bóveda por donde escapaba el humo del fuego que se hacía en el centro de la sala, sobre el que colgaba el *llar* o cadena que permitía situar la *puchera* a la altura conveniente sobre las brasas.

La época conocida como Moderna, ve como se difunden las casas de dos plantas -edificadas en *alto y bajo*- dicen los documentos, que añaden como elemento muy diferenciador -techada de teja-, aunque apenas cambian en su armadura, al limitarse a sustituir la paja o las escobas por la teja. También citan varias *oficinas* o habitaciones de diverso uso, pues vuelve a aumentar la superficie construida, a la vez que se rodea el edificio principal de otros anejos secundarios, dejando un espacio en medio, el *patio*, que permitía comodidades y seguridades. Los muros se construyen de piedra en su planta baja y de adobes en la alta, para lo que se forma un entramado de vigas, postes y tornapuntas, cuya precaria estabilidad, se resuelve rellenando de adobes los espacios intermedios. Las alturas de los pisos siguen siendo bajas y, los de arriba, se logran con robustos cuarterones y recia tabla de roble, cuyas deficiencias en los cortes se subsanan extendiendo una capa de barro sobre ellas; capa que, a la vez, hace de aislante, pero que provoca la caída de polvo a las habitaciones inferiores, lo que solucionan con tablitas -*pandillas*- clavadas por la parte de abajo, a modo de tajapuntas. Las carpinterías son artesanales, con herrajes de forja, destacando las escaleras, estrechas y muy pendientes, al primar la economía de costes y de espacio, sobre la seguridad y la comodidad. Para la calefacción y la cocina, se difunden las hornachas bajas, dotadas de chimenea, con lo que se logra una sustancial mejora en la habitabilidad de la estancia.

Pero será ya en la época Contemporánea, especialmente en sus segundos tiempos, cuando se producen los cambios más significativos en cuanto a tamaños, materiales y estructuras, rompiendo casi todos los moldes



Cocinas de humo.

anteriores, salvo el diseño del conjunto de casa y anejos con su patio en medio. Para empezar, hacen su aparición los muros de mampostería, con mortero de cal y arena, desde el suelo hasta el tejado, desplazando paulatinamente

el adobe hacia las construcciones auxiliares; muros que se revisten con dicho mortero, con posterior encalado. Los tejados se basan en armaduras de chopo, con perfecto diseño, sobre las que descansan los cabrios que, a su vez, soportan el tablado de ripia, sobre la que extienden una capa de barro, para garantizar la estabilidad de las tejas. Las divisiones interiores se logran con ladrillo o *panderete* y los suelos de la planta baja se enlosan, incluso con mosaico y se tablan con tarimas machihembradas en el piso superior. La industria suministra ya infinidad de recursos (ladrillos, cementos, mosaicos) y esa especie de abundancia o carrera tecnológica, impulsa a incrementar sustancialmente, hasta el exceso, la altura de los pisos, con el resultado de casas frías, a pesar de la difusión de las cocinas económicas, adaptadas para quemar carbón. Las carpinterías y sus herrajes, proceden ya de la industria, caracterizándose por el sustancial incremento de sus dimensiones. Y ya, en los últimos tiempos, se llega a disponer de luz eléctrica y de agua dentro de las casas, gracias a las bombas de mano que la extraen de los pozos con que cuentan la gran mayoría de estas casas que, a fuer de modernas y muy regulares, perdieron la belleza de la variedad y la impronta de cada alarife.

Con la *modernidad*, se produjo una especie de desconcierto y desorientación, que permitieron la entrada de modelos exóticos-chalets-, adoptados en su mayoría, sin criterios de adaptación al clima, a la economía ya las costumbres. Últimamente, parecen soplar mejores vientos y los alarifes se van especializando en el uso de técnicas y materiales que permiten recuperar, incluso restaurar, formas más acordes con lo mejor de la Arquitectura Popular Tradicional.

# Cillamayor, un pequeño pueblo del Valle de Santullán

## Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia

Si nos remontamos a la prehistoria, el Jurásico dejó huella en Cillamayor donde afloran gran variedad de fósiles de animales de los mares de esa época geológica.

Quizás también la cultura megalítica dejara su impronta en el Dolmen del Juncal. Documentado por Gonzalo Alcalde Crespo en su libro La Montaña Palentina, "La Braña". Es un pequeño promontorio cerca de la carretera de unos 30 m de largo por 5 ó 6 m de ancho. Aunque sigue sin ser estudiado.

Durante los siglos XIX y XX, Cillamayor combinó su carácter eminentemente agrícola y ganadero con las labores de minería que la mayoría de

sus hombres desempeñaban en las cercanas cuencas de Orbó y Santullán.

A esa vinculación agrícola probablemente deba su nombre, que según Navarro García devendría de cilla, depósito de cereales o panera mayor, de gran importancia económica y política en las regiones de montaña de las zonas norte de Castilla.

Los primeros escritos documentados que recogen este nombre datan del año 1118 en la confirmación de la Donación de Santa Eugenia de Cordovilla. En ella se apunta que el confirmante es "Analso de Cillamayor".

Con posterioridad el nombre de Cillamayor irá apareciendo en diferentes documentos.

En 1242, Elvira Fernández, hija de Fernán Pérez, dona parte de la iglesia de Cillamayor pro ánima.

En 1274, está fechado otro documento en el que el dominio de la abadía de Santa Juliana de Santillana del Mar se extiende hasta Cillamayor.

En 1280, Fernán Díaz y otros, donan al abadengo de Aguilar de Campoo todo cuanto poseen en Cillamayor, con su iglesia y sus vasallos.

En el Archivo Histórico Nacional, puede encontrarse una donación del año 1284, en la que Fernando García, hijo de Guillem Fernández Duque y de Elvira Alfonso, dona todo lo que había heredado de sus suegros Roi Díaz Bueso al Monasterio Premostratense de Santa María La Real de Aguilar de Campoo. Entre otras posesiones, sus bienes en Cillamayor así como el sexmo de la iglesia de Santa María de esa localidad para que *"ffragades dello en ello en todo a toda uestra uoluntad commo de uestras cosas propias"*.

El profesor García Guinea aporta otro documento de 1285 en el que el Rey Sancho IV concede un privilegio al abad mostense de Aguilar de Campoo, en el que le cede ciertos lugares, entre ellos la Iglesia de Cillamayor.

En el año 1333, como también consta en el Archivo Histórico Nacional, Mayor Álvarez, viuda de Ferrán Royz de Castañeda, dona al Monasterio todo cuanto su marido heredó en la aldea de Cillamayor con "todos los vasallos yermos poblados con sus solares con sus heredamientos".

Durante el siglo XIV, en el *Libro Becerro de las Behetrías de Castilla* (Registro de los lugares de realengo, abadengo, solariego, y behetría comprendidos entre el Cantábrico y el Duero y la Cordillera Ibérica y el río Cea. Registró 2402 núcleos de población), siendo rey Pedro I de Castilla, autor de este código, Cillamayor figura como lugar de abadengo del abad de Aguilar de Campoo y de la abadesa de San Andrés de Arroyo y solariego de Don Diego García de Vedoya y de los hijos de Gonzalo González de Guadiana.

#### Derechos del rey en Cillamayor:

- Los vasallos de la abadesa le pagaban monedas y servicios y fonsadera (servicio personal para el trabajo de los fosos de las fortalezas y tributos para repararlos).
- Los vasallos del abad no pagaban fonsadera por privilegio confirmado por el rey. Tampoco pagaban los vasallos del abad y de la abadesa yantar (tributo que se pagaba para sustento del rey y del señor) ni martiniega (tributo que se pagaba por San Martín).

#### Derechos de los señores en Cillamayor:

- Al abad de Aguilar de Campoo cada vasallo le pagaba al año por infurción (tributo que se pagaba en dinero o especie por el solar de



Casco Urbano. Típicas galerías del norte.

las casas) 16 celemines de trigo, 2 fanegas de cebada y 1 maravedí.

- A la abadesa de San Andrés de Arroyo cada vasallo le pagaba al año por infurción, 16 celemines de trigo, 2 fanegas de cebada y 5 sueldos.
- A Don Diego García de Vedoya y a los hijos de Gonzalo González de Guadiana cada vasallo les pagaba al año por infurción, 2 fanegas y media de pan, medio trigo y cebada y 4 dineros.

En 1752 el Catastro del Marqués de La Ensenada documenta la localidad de Cillamayor, aparece incluida en el Valle de

Santullán, dependiente de la jurisdicción de la Villa de Aguilar de Campoo, y es señorío de la Marquesa de Villena, *María Ana Catalina López Pacheco Toledo y Portugal (1727-1768)*, *XI marquesa de Villena*, *XI duquesa de Escalona*, *XIV Marquesa de Aguilar de Campoo*, *VIII Marquesa de Frechilla*, *VIII Marquesa de la Eliseda*, *XVII Condesa de Castañeda*, *XI Condesa de Alcaudete* y *XIII Condesa de San Esteban de Gormaz...*, pero sus 50 vecinos no le pagan cosa alguna.

Limita con las localidades de Porquera de Santullán, Orbó, Matabuena, Matamorisca, Villavega y Quintanilla de Corbio.

*Detalle Ventana Románica. Santa María la Real.*

Por este Catastro sabemos que recogían trigo, centeno, cebada, lino, avena y hierba entre otras especies y que carecía de plantío de árboles. Que pagaban diezmos y primicias. Que había 2 molinos sobre el río Rubagón, uno de ellos propiedad del Concejo. Que se criaban ovejas, vacas, caballos, cerdos, cabras y que había colmenas. Están documentadas 77 casas, todas habitables, y 3 en ruinas. Había una taberna que proveía el Concejo. No había médicos ni tenderos pero había 4 sastres y 2 tejedores, 1 herrero que tenía a su hijo de aprendiz, pastores lanares, vaqueros y 1 carpintero. La mayoría combinaba estos oficios con el de agricultor. Había 1 pobre de solemnidad, 1 cura y ningún convento.

Tras el descubrimiento del carbón en las cuencas de Orbó y Santullán, Cillamayor se convirtió en un nudo de gran importancia en las comunicaciones ferroviarias, contando con tres estaciones de ferrocarril:

- La Robla, que unía Bilbao-León, de vía estrecha y que al día de hoy sigue funcionando,
- La Estación del Norte, que comunicaba Barruelo con Quintanilla de las Torres para enlazar allí con la general Madrid-Santander, y
- La Chocolatera, que enlazaba con la estación del Norte la cuenca minera de San Cebrián.

Existió también en el siglo XIX, un canal subterráneo que transportaba el carbón de la cuenca de Orbó hasta Cillamayor, para luego ser cargado en el tren.

Después del cierre de las minas los habitantes de Cillamayor reparten su tiempo entre la agricultura, la ganadería y pequeños negocios relacionados con el sector agroalimentario y el turístico.

De la intensa actividad minera quedan pocas huellas, la cantina de Marino y la ruina de una vieja serrería que servía madera a las minas.

Otros recuerdos muy presentes entre los habitantes de la villa fue la existencia de un potro, una fragua y un salón de baile. Así como el agradecimiento al carpintero Severiano Duque, que trabajo en los años 40 dejando muy buenos trabajos en la Comarca.

*Casa ultramarinos Olea.*



En cuanto a la **arquitectura tradicional** tan rica de la zona, conserva varias casas de tipología montañesa con galería y soportal e importantes Casonas de sillar y sillarejo. Algunas de ellas blasonadas y en un estado ruinoso, con escudos labrados en el que aparecen cruces y llaves en el dintel, o arcos de medio punto que las datan en 1722, como la casa de la calle Real, en la que figura, que la obra la pagó Felipe Martín.

Existe igualmente una importante Casona de 1668 pero semiderruida, en la que aún es legible la firma de su ejecutor, el *Maestro Sierra*.

Más abundantes y mejor conservadas, son las casas fechadas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en las que se aprecia una continuidad tanto en materiales constructivos empleados, como en la envergadura de las mismas. Muy cerca del Río Rubagón se observa aún las huellas de la cantera del pueblo.

Destacan la casa de ultramarinos Olea, de tres alturas pintada en blanco y con grandes ventanas de color verde y en la parte alta del pueblo, la casa Concejo que en su origen fue la Escuela.

Como colofón, dentro de la arquitectura religiosa, sobresale sin duda alguna la Parroquia de Santa María la Real, templo románico de finales del siglo XII, si bien es probable que el origen de la misma esté en la existencia de un antiguo convento. De armoniosas proporciones, muestra un atrio o soportal así como una torre-campanario, que primitivamente fue una espadaña al uso de la comarca. Destacan los canecillos del ábside y la ventana de levante se tiene entre las más puras del estilo con hojas de acanto provistas de ricos movimientos. En una de sus paredes



*Casona solariega restaurada y semiderruida, s. XVIII.*

podemos contemplar el escudo de Cillamayor, formado por nueve panes. En el año 2006 fue sometida a una restauración integral dentro del Plan Románico Norte, que atañó a sus bienes muebles, arquitectura y entorno, donde se descubrió una necrópolis con varias tumbas de lajas y sarcófagos antropomorfos, en el transcurso de cuya excavación fue descubierta una portada románica que permanecía cegada y enterrada por el nivel del pavimento. Alberga igualmente una de las Pilas románicas más singulares del norte palentino, pues está firmada por Pedro de Cilla, en el siglo XIII, con un enigmático laberinto y la imagen del propio artista.

Todo ello son pinceladas, de la riqueza de un pequeño pueblo del Valle de Santullán.

## FUENTES DOCUMENTALES

Cillamayor en el *Libro Becerro de las Behetrías de Castilla*.

Mapas de las Merindades de Castilla y Mapa de la Merindad de Aguilar.

Cartulario de la Merindad de Aguilar.

Preguntas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada 1752.

Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada 1752.

Libro de las Familias Eclesiásticas del Catastro del Marqués de la Ensenada 1752.

Libro de las Propiedades del Catastro del Marqués de la Ensenada 1752.

*El Canal Subterráneo de las Minas de Orbó*, Fernando Cuevas Ruiz.

# Rejas de forja ensambladas, la belleza de la protección

Inmaculada Amor Díez  
Escultora y Diseñadora

## INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

El término “reja” proviene de la voz latina “régulo” (barra de hierro plana) que hace alusión a la forma de los barrotes planos que utilizaban los romanos en las rejas de las ventanas y cancelas. Formadas por barrotes verticales planos a los que se les superponían otros horizontalmente, del mismo grosor, dejando espacios cuadrados entre sí, formando una red en damero. Estas pletinas planas se unían en el centro de su cruce mediante clavos remachados, que a su vez, sujetaban un dibujo en aspa, realizado con varillas terminadas en puntas afiladas, diseñado para aumentar el efecto de protección y seguridad de la reja.

## CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LOS BARROTES ENSAMBLADOS: UNIÓN DE BARROTES EN CRUZ Y EN ROMBO

Los barrotes usados para esta técnica de ensamble de barra sin soldadura, tiene que ser de hierro macizo, pueden ser de sección redonda, cuadrada, o rectangular. El sistema de unión de las barras se puede hacer en cruz o en rombo, para ello una de las piezas tiene que estar horadada para que la otra barra la pueda atravesar y la unión quede en un mismo plano.

El proceso artesanal es el siguiente: primero se marca con un granete o un punzón el eje del agujero, después se calienta el hierro en la fragua de carbón, para proceder al hendido, con la ayuda de un cincel, que a base de golpear con un martillo pesado, sobre el hierro incandescente (al rojo cereza) se va abriendo, y una vez abierto hay que ensanchar el agujero según la medida y forma del barrote que lo va a atravesar. El ensanchado del hierro, se realiza a golpe de martillo sobre el yunque. En las fotografías se puede ver el proceso de realización de un agujero en un barrote de sección cuadrada.

Con este sistema se consigue un ensanche y desplazamiento del material alrededor del agujero, evitando perder sección y material del barrote, como sucedería se fuese taladrado o cortado por láser. Este proceso le otorga al barrote mayor resistencia mecánica frente a los barrotes taladrados. El barrote perforado se conoce con el nombre de “hembra”, por este pasan los barrotes que no están agujereados, llamado “machos”, que tienen que ser de sección unos milímetros inferiores a las hembras, este tipo de ensamblaje se conoce también como rejas de barrotes machihembrados.

Los barrotes se mantienen perfectamente en su sitio sin ayuda de remaches o soldaduras, si en algún caso quedan holguras en las uniones de los barrotes se colocan una cuñas de metal a presión. Los barrotes machos suelen ser lisos para facilitar la entrada por los agujeros, aunque hay numerosos ejemplos de rejas ensambladas con barrotes retorcidos o torsos, muy característicos de la rejería medieval gótica.

Estos modelos de rejas ensambladas se han repetido y mantenido en el tiempo, hasta el XXI. Gracias al esfuerzo y dedicación de grandes

maestros rejeros con los que ha contado siempre Palencia, entre ellos destacó el taller artesano de Santiago Amor, conocido como Forjas Amor, que desde la década de los años 70 hasta 2016, dedicó su vida a la restauración y fabricación de rejería nueva, al estilo y técnica medieval por toda Castilla León, Madrid y Marbella.

De sus obras de rejería ensamblada, realizadas para la capital de Palencia, destacan la rejas machihembradas en rombos, modelo llamado de convento, realizadas para la fachada principal del convento de las Agustinas

Canónigas de principios del s. XVII, en 1987, situado en la Calle Mayor Principal, número 7. Edificio destinado actualmente al Archivo Municipal. Del convento solo queda la fachada, ya que el interior del edificio fue rehabilitado para dependencias administrativas. Antes de la restauración, en la fachada de este antiguo convento se conservaban solo tres rejas, debido a que la mayoría de sus ventanas habían sido cegadas, para una mayor intimidad. En la última remodelación de la fachada, los huecos de las ventanas fueron abiertos de nuevo, se restauraron las rejas existentes, y siguiendo su modelo medieval, se realizaron el resto.

*Proceso de fabricación.*



*Convento de las Agustinas Canónigas, s.XVII.  
c/Mayor, Palencia*

Siguiendo con este ejemplo de reja modelo Convento, destacan las rejas antiguas del convento de las Agustinas Recoletas s. XVII, situado en el cruce de la Calle Jorge Manrique y Gil de Fuentes, en las fotografías se pueden ver diferentes ejemplos de rejas ensambladas tanto de la iglesia como del convento, en el que se dan dos modelos de reja defensiva, uno con las barras dispuestas en damero y el otro en rombo.

*Convento Agustinas Recoletas, s.XVII.*



### **EVOLUCIÓN DE LA REJA ENSAMBLADA Y EJEMPLOS DESTACADOS EN LA CAPITAL DE PALENCIA**

Los restos más antiguos que se conocen de este tipo de reja, pertenece a época romana. Se inspiran en las rejas de bronce y madera, realizadas por griegos y asirios, pero utilizan un material mucho más duro y resistente, el hierro, a pesar de las complicaciones que tenía de trabajo, en cuanto a extracción y preparación de la materia prima.

Los romanos utilizaban la reja en sus edificios, para protegerles de los robos, ideando un sistema de reja dividida en cuadrícula, realizada por el cruce de pletinas o barrotes formando filas de cuadrados, que permitían el paso de la luz, y ventilación. Este tipo de modelo también lo incorporaron en prisiones, circos y anfiteatros. Cuando llegan a Hispania, introducen la reja como elemento indispensable de protección para cárceles, circos y anfiteatros. La técnica que emplean es la del hierro forjado, con una finalidad exclusivamente práctica y sin ninguna pretensión estética. De esta época quedan pocos restos, pero se conocen dos tipos de rejas del modelo de barrotes dispuestos en cuadrícula. El que más se usaba, por ser más sencillo en su fabricación era el realizado con pletinas superpuestas, y fijadas entre sí, mediante clavos, en los que a su vez se colocaban dos varillas dispuestas en aspa, con sus extremos afilados, para reducir el hueco formado por el cruce de los hierros, como medida de seguridad.

De este modelo se conserva una reja en bastante buen estado, en el Museo Arqueológico de Sevilla, considerada como la "decana" de las rejas españolas, procedente del anfiteatro de Itálica, del s. II-III. Y el otro modelo de ensamble, se realizaba con barrotes cuadrillados macizos, dispuestos también en damero pero

no superpuestos sino, que uno de los barrotes esta perforado y ensanchado y los otros barrotes lo atraviesan, haciendo el efecto de machihembrado como el ejemplo recogido en el libro de 1915, editado en Madrid, titulado Rejeros españoles (ensayo artístico-arqueológico) por D. Emilio Orpuña y Viguera.

El modelo de reja de protección romana será el modelo precursor de la reja medieval "ensamblada o de protección", cuyo modelo se extenderá por toda Europa unido al desarrollo y de la arquitectura de las fachadas, así en el románico, se usaban para cerrar las pequeñas ventanas de las iglesias, y las rejas se adaptan a ese espacio reducido, teniendo solo un barrote vertical y uno o dos en horizontal, en cambio en los ventanales de los castillos, su desarrollo es mayor.

*Reja s.II-III. Anfiteatro de Itálica. Mulva Villanueva.*



En la provincia de Palencia podemos ver diferentes ejemplos de rejas del modelo en retícula, de los que destaca por su sobriedad, la reja ensamblada que se conserva en el Castillo de Monzón de Campos del s. XI, la reja es posterior, sigue un modelo en retícula y todos sus barrotes se doblan en ángulo recto para embutirse en sus muros de piedra.

En el siglo XIV se da un cambio de estilo en rejería, tanto de los cerramientos interiores como exteriores, se sustituyen las rejas románicas de tipo celosía, realizadas por abigarradas volutas y "ces" contrapuestas, formadas por finas pletinas de hierro. Por barrotes más robustos de sección cuadrada, dispuesto en ángulo, y que se alternan con barrotes forjados con motivos góticos. Para las ventanas se vuelve al modelo de reja romano de barrotes sencillos cruzados en damero por sus ejes, y para las rejas más destacadas se añade ornamentación de estilo gótico en l aparte superior.

A partir del s. XV, el uso de las rejas en la fachada va a tener mucho desarrollo para las ventanas de edificios tanto religiosos como civiles: iglesias, conventos, catedrales, castillos, y casas señoriales, protegerán sus edificios con este tipo de rejas, y además se encargan con un fin decorativo, de exaltación y ostentación del poder de sus propietarios. En la provincia de Palencia se conservan las rejas antiguas de varios castillos, entre ellos destacan las rejas del Castillo de Ampudia de estilo gótico, de mediados del s. XV, que conserva varias rejas ensambladas en retícula, destacando la de la

fachada principal, por su elegante ornamentación de la parte superior, en la que los barrotes se rematan con flores forjadas de estilo gótico, realizadas con tres pétalos y centro más alto en punta.

Las rejas ensambladas del s. XV, continúan con el estilo gótico y en el s. XVI, con el

de la época, así a partir del s. XVI, se añade al repertorio de los barrotes ensamblados el modelo de barrote de anillos o macollas, que imitan formas abalaustradas.

La época de mayor esplendor de la rejería abarca desde finales del siglo XV hasta todo el siglo XVI, siendo considerado este tiempo como la edad de oro de la rejería española. Es

el momento de las grandes rejas para las catedrales y los maestros rejeros formados además como arquitectos, escultores u orfebres, despliegan toda su inventiva y saber hacer. Actualmente este tipo de modelo de rejas ensamblada se sigue fabricando, con mas o menos adaptaciones de estilo y de técnica.

En Palencia destacan las rejas del interior de la Catedral, realizadas por grandes maestros que extenderán sus nuevos modelos de rejas y balaustres por todo Europa, pero este tema es tan amplio y excepcional que se tratará en otro artículo.

En cuanto a rejería ensamblada de fachadas, quiero destacar una reja de la Catedral de Palencia, que pasa totalmente desapercibida pues se encuentra tapada por una malla, y en una zona poco visible, pero merece la pena reseñarla. Se encuentra ubicada entre

la Puerta de los Novios y el Arco de San Martín. Esta zona pertenece a la primera etapa constructiva de la catedral, correspondiente con la cabecera, terminada en 1486, así que la reja tiene que ser posterior, aún así es una de las rejas ensambladas más antiguas de la Catedral, seguramente de principios del s. XVI, es de diseño gótico, la reja está formada



*Catedral de Palencia.*

gótico tardío, un buen ejemplo son las rejas de la fachada principal de la famosa casa de la Conchas de Salamanca, en la que se puede ver el modelo de barrotes torsos ensamblados, dispuestos en rombos, a modo de reja conventual y decorado en sus extremos con clavos de forja. Los modelos de rejas ensambladas van a ir incorporando, las modas

por tres hembras formadas por barrotes gruesos cuadrillados, atravesados por dos barrotes cuadrados dispuestos en arista, que están decorados en su parte superior con hojas forjadas en el mismo barrote y forjados en punta en la parte inferior.

Estos ventanales pertenecen a la segunda etapa de la construcción de la catedral, (1426-1486), en la que se hizo el crucero y las capillas, las fotos muestran las ventanas que dan a la Calle Hospital. El modelo que siguen es el ensamblado sencillo de barrotes cuadrillados de dos hembras, el mismo que seguirán el resto de las ventanas de las capillas de la Catedral de este lado, que se construyen en la última etapa de la catedral (1486- 1516). Estas ventanas actualmente están tapadas con una malla metálica que dificulta su visión, pero observándolas detalladamente se puede ver que siguen las mismas características que las primeras, con lo que debieron de fabricarse todas a la vez, a mediados del s. XVI.

Según va avanzando el s. XVI, el diseño y el tipo de barrotes utilizados en las rejas, va evolucionado en estilo y en variedad de secciones de material de los hierros, se empiezan a usar los barrotes de sección redonda adornados con macollas, gracias a los avances tecnológicos en la obtención del hierro, y al aumento de las ferrerías (fraguas) en el norte de España, que hacen más fácil la obtención del hierro en tochos más grandes y dúctiles, que ayudan a que se produzca un cambio de estilo, incorporando barrotes más robustos y de mejor calidad para ser forjados y soldados a la calda. Para lo que influyó definitivamente la incorporación del aire insuflado a las fraguas de carbón que permite alcanzar a los forjadores, mayor temperatura de fuego y conseguir poner las barras de hierro incandescentes lo que facilita la unión de dos hierros a la vez.

En Palencia se conserva un grupo de tres rejas de estas características, situado en la parte sureste de la Iglesia de San Miguel del s. XII-XIII. Las rejas están colocadas en la sacristía vieja, una construcción barroca que se añadió en el s. XVIII, al ábside derecho de la iglesia, y en una pequeña capilla levantada en la misma época, que está adosada al extremo sureste del crucero. Las rejas pertenecen a esta época,

aunque este tipo de barrotes de macollas ya se hacía en el s. XVII. Las rejas se hacen para cerrar tres grandes ventanales, de los que el del crucero está actualmente tapiado, aunque conserva la reja adosada al muro, y gracias a ello se puede contemplar, de una forma más cercana, los detalles de la fabricación del hierro forjado. Las rejas se colocan por dentro de los grandes ventanales del edificio, y no sobresalen

*Iglesia San Miguel, s.XII-XIII.*



en planta. Este sistema de ensamble permite generar una reja fuerte y esbelta. La forma de colocar estas rejas en los vanos del muro es haciendo agujeros para embutir los extremos de la reja en la piedra.

El modelo de ensamblado que se utiliza es de barrote redondo, utilizando las hembras en los barrotes verticales y atravesados por dos barrotes lisos en horizontal. Para realizar las hembras con macollas, se añaden un engrosamiento de hierro a los barrotes lisos, a modo de moldura, a diferentes alturas, para crear un efecto de barrote con entrantes y salientes, llamadas "macollas" o "anillos". Este tipo de modelo se extiende por toda España y es muy característico de las rejas de las dos Castillas.

Este tipo de barrote parece sencillo, pero no lo es, todo el proceso de ensanches se tienen que hacer con el hierro incandescente, y fijarlos mediante soldadura a la calda o estampación. Por eso es difícil que todos los anillos queden a la misma altura, porque el hierro al trabajarse en caliente a golpe de martillo, se estira y deforma de manera irregular, produciendo que los elementos decorativos finales, sufran variaciones en su altura y resulte complicado disponer todos los anillos a la misma altura. Además, el barrote lleva molduras en sus extremos, o cabezas, y esto es una complicación añadida, pues el forjador tiene que realzar el barrote hasta conseguir el ensanche deseado y luego ajustar la piezas para que queden a la misma altura. Los barrotes que hacen el sistema de machihembrado son los verticales, abriéndose en sus partes lisas, que no llevan decoración de macollas forjadas, los agujeros se ensanchan en forma de rombo, a golpe de martillo mientras el hierro está al rojo vivo. También se conserva una reja ensamblada, de pequeño tamaño, realizada en

gruesos barrotes cuadrados, realizada con dos barrotes hembras.

Muy cerca de la catedral, en la fachada de la residencia de San Bernabé, que se abre hacia la plaza Cervantes, se puede ver, en muy buen estado de conservación, un maravilloso conjunto monumental de rejería ensamblada



*Hospital de San Bernabé, s.XV.*

de estilo barroco, formado por tres rejas ensambladas de grandes dimensiones, tres miradores ensamblados y un balcón de balaustres en estilo barroco. Este edificio está anexo al antiguo edificio del Hospital de San Bernabé del (s. XII y reconstruido y ampliado

en s. XV). En ella destacan tres miradores de rejería ensamblada, en los que las hembras están formadas por todos los barrotes verticales. El tipo de barrote es de sección redonda con macollas forjadas y balaustres de doble pera, en los extremos y en el centro. Este tipo de modelo es propio de la forja de la zona castellana del periodo barroco, s. XVII y XVIII, y se extiende, al igual que el modelo de macollas, por toda España. Los tres miradores son iguales. En la portada principal del edificio que albergó el hospital de San Bernabé, se puede ver una reja ensamblada, de dos hembras horizontales, ornamentada con decoración de grecas clásicas y de ces, este tipo de reja recargada se desarrolla a finales del s. XVIII principios del XIX, es una reja un poco ecléctica, su diseño rústico se mantiene en toda la zona de Castilla hasta nuestros días.

En la capital palentina los restos que quedan de rejería ensamblada medieval, son muy sobrios, en cambio en la provincia hay una gran variedad de modelos medievales realizados con gran ingenio. Las aportaciones del mundo árabe, románico, gótico, y renacentista en cuanto a técnicas y estética reflejan en las rejas ensambladas el gusto de la época, incorporando diferentes modelos de barrotes que se alternan entre sí, abiertos en forma de corazón o de estrella, rematados con clavos repujados, rosetas, escudos, flores, y complicadas cresterías, que incorporan elementos heráldicos, religiosos, o simplemente ornamentales. Cuando la reja se coloca por fuera del muro, se decoran las partes altas de las rejas con cresterías de hojas, cruces, escudos o flores y las partes laterales con grecas o entramados de hierros perpendiculares al muro. Las rejas aportan además de seguridad a los edificios un gran atractivo estético.

Destaca un conjunto de rejería ensamblada en Piña de Campos, pertenecientes a una casa Hidalga del s. XVIII, en la que actualmente se ubica el restaurante Hostería de San Miguel. En su fachada principal reúne varios modelos de rejería ensamblada de gran calidad. Esta casa aglutina un buen muestrario de rejas ensambladas. Fue restaurada y gracias a ello su estado de conservación es muy bueno. La casa se compone de dos pisos, y las ventanas se distribuyen alrededor de la fachada principal, realizada en piedra en sillería, en los dos pisos. La puerta principal, está centrada en la fachada, abierta en arco de medio punto destacado con paramento almohadillado, sobre el que se dispone un balcón señorial de barrotes de macollas y peras. En el piso

bajo de la fachada las rejas siguen el modelo ensamblado de dibujo de estrella gótica, con doble greca de estrellas, separadas por un barrote hembra en horizontal.

Las rejas están colocadas separadas del muro, el herrero juega con la diferencia en profundidad para crear diferentes zonas de claroscuro en la fachada. Destaca una reja ensamblada de dos hembras en horizontal, que a simple vista pasaría desapercibida, si no fuese porque cuando nos acercamos se puede ver con claridad una curiosa talla a cincel de líneas hendidas en los extremos de los hierros verticales.

En el segundo piso destaca una reja ensamblada que sigue el modelo de rombo o mo-

dolo llamado conventual, una extraordinaria reja, realizada con barrotes torsionados, tanto para las hembras como para los machos, un trabajo de extrema complejidad, y que se remata con escudos heráldicos de chapa, en los extremos.

#### BIBLIOGRAFÍA

DE OLAGUER- FELIU y ALONSO, Fernando. *La reja arquitectónica medieval en España. Su implantación, desarrollo, simbolismos y tipologías.*

GALLEGO DE MIGUEL, Amelia. *Rejería castellana en Palencia.* Impreso por Merino 1988

ALCOLEA GIL, Santiago. *Artes decorativas en la España cristiana.* Ed. Plus Ultra 1975, Madrid.

MARTINEZ, Rafael. *La Catedral de Palencia.* 1988. Impresión. Merino.



*Hostería de San Miguel, s.XVIII. Piña de Campos.*



# La Mojонера. Mucho más que un pleito de pastos

Estudio realizado entre  
el año 2016 y 2017.

## Fátima Valdezate Navarro Especialista en Patrimonio

Cada nueve años, desde hace casi quinientos, en los primeros días del mes de septiembre, los vecinos de dos municipios de la montaña palentina, Brañosera y Los Redondos, se reúnen para celebrar y ratificar el acuerdo que les permitió resolver su conflicto sobre los pastos del paraje del Sel de la Fuente en Covarrés.

Juntos, recorren los mojones que sirvieron y aún hoy sirven para delimitar los terrenos cuyo uso fue objeto de la antigua controversia. Después, juntos también, sus representantes y algunos vecinos de ambos concejos, firman el acta que renueva la convivencia, cada grupo come por separado en sus terrenos en un acto que constituye una reafirmación de su identidad y realizan un brindis ritual que refrenda su convivencia.

La última edición de esta fiesta singular ha tenido lugar el día 8 de este último mes de septiembre de 2018.

En uno de los valles de la Montaña Palentina se asientan varios municipios, San Juan de Redondo, Santa María de Redondo, los Llazos y Tremaya.

Integran, con otros parajes, el Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente - Cobre Montaña Palentina. San Juan de Redondo y Santa María de Redondo configuran la población de **Redondo o Los Redondos**.

**Brañosera** es una localidad del norte de la provincia de Palencia enclavada en plena Montaña Palentina y próxima al límite geográfico con Cantabria. Pertenece también al Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre - Montaña Palentina. Se asienta en una de las laderas de las estribaciones del Valdecebollas, próxima a la Sierra de Híjar.

Brañosera cuenta con la distinción de ser el primer municipio de la historia de España desde el S. IX. Esto es, una agrupación de civiles que se unen para colaborar bajo unas normas comunes de convivencia, que se registran en la primera Carta Puebla, el **Fuero de Brañosera, que data del año 824**. Se trata de un documento por medio del cual se reconocen determinados privilegios a un grupo de pobladores sobre el territorio.

Ambos municipios, **Los Redondos y Brañosera**, celebran desde el siglo XVI una de las fiestas cívicas más interesantes, inalteradas y atractivas de la geografía palentina.

La tradición de "la Mojонера" se celebra desde el siglo XVI, cuando ambos concejos deciden someter al criterio de *jueces árbitros amigables componedores*, como se les denomina en el redactado del pleito que transcribe Laureano Pérez de Mier, en 1938, su controversia sobre la explotación de unos pastos sobre los que ambas comunidades reclaman derechos.

*Recorrido por la Mojenera.*

La discrepancia arranca en el 824 con el otorgamiento del Fuero de Brañósera. Los habitantes de Redondos acogen con escepticismo el dominio que se otorga a los foramontanos de Brañósera en la citada carta puebla. El motivo es la atribución que el fuero hace a los foramontanos pobladores de Brañósera, de terrenos que se extienden hasta Covarrés, lugar por donde discurre el agua del deshielo del antiguo glaciar de Sel de la Fuente, necesario para el riego de los pastos, un recurso de vital importancia para la subsistencia de los pobladores de la época. Por la persistencia del conflicto en el tiempo, se puede intuir hasta qué punto la supervivencia de los habitantes del valle dependía directamente de las condiciones climatológicas y del entorno natural.

Así las cosas, los nuevos pobladores del término de Brañósera y los del Valle de Redondos se ven enfrentados por el uso del agua y los pastos en el pago de **Sel de la Fuente**.

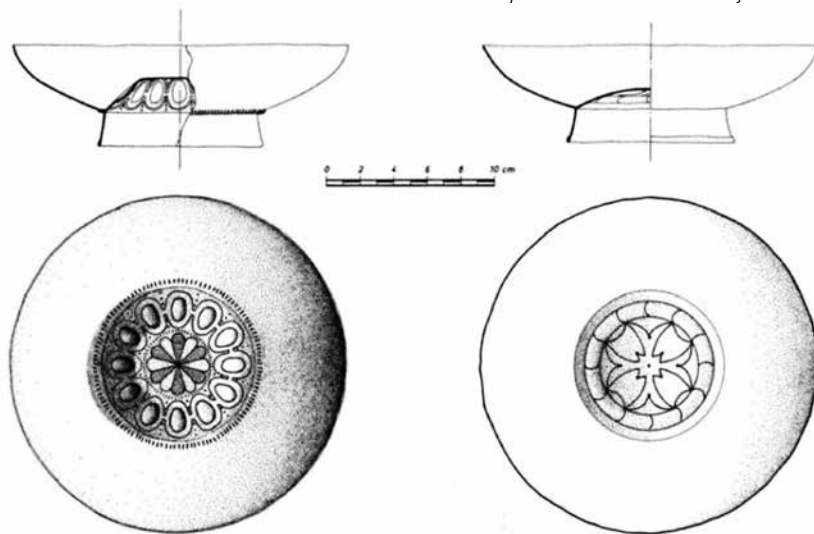
De acuerdo al relato de García Guinea, en el S. XIV, en 1399, ya existe documentado un primer pleito cuya causa fue la misma que la del pleito de 1575.

En este pleito precedente, se otorga a los vecinos del Valle de los Redondos el uso de los terrenos de pasto para sus animales durante el día, debiendo retirar sus animales a la puesta del sol hasta Fuente Cobre. Y en el mismo documento se ratifican los lindes del Fuero de Brañósera.

En el siglo XVI, mediante el litigio y el desarrollo del pleito de 1575, los vecinos de ambos concejos, consiguen llegar a una solución pacífica de la controversia que los enfrenta, acordando una delimitación del predio y del uso del mismo, consensuada. Este deslinde satisface a ambas partes y permite el uso de los pastos a los dos enclaves.

El acuerdo, fue producto de un proceso notablemente bien documentado. Fue llevado a cabo por las autoridades civiles de los términos afectados, los procuradores de cada municipio y por los componedores, u hombres buenos, las figuras que mediaban para la resolución del conflicto. Se conminaba a los vecinos a «*ser buenos amigos y a hacer buenas obras, como hasta aquí lo han hecho sus mayores y antepasados*».

*Copas Los Redondos. Dibujo M. G. Guinea.*



Copas Los Redondos.



Aún en la actualidad y con una cadencia de nueve años, marcada por “el Pleito”, vecinos de los dos pueblos que firmaron aquel acuerdo se reúnen en una celebración festiva común “La Mojenera” para, juntos, y en un recorrido histórico que ha permanecido inalterado en el tiempo, revisar la posición de los mojones que delimitaban el uso de aquellos pastos de Covarrés y Sel de la Fuente y ratificar el compromiso de convivencia que en su día asumieron.

Este acto sencillo conmemora la resolución del enfrentamiento, que pudo tener otro desenlace y que fue racionalmente gestionado por las partes litigantes. El propio objeto de la conmemoración, de la celebración, aparte de la comprobación del mantenimiento de las condiciones pactadas, es la firma y la renovación de aquel “tratado de paz”. Se trata de una declaración de la voluntad de las dos comunidades de seguir dirimiendo su discrepancia de manera pacífica y consensuada.

En el relato del pleito antecedente de 1399, que hace Laureano Pérez Mier en 1938, ya se

menciona la presencia de dos componedores, uno por cada bando en litigio, denominados “Alcaldes de Abenencia” o “abenidores”. Se trataría de figuras respetadas en cada comunidad por sus conocimientos y por su buen sentido, y cabe pensar que por su experiencia en el manejo de situaciones conflictivas. Una especie de equivalente, de los actuales jueces de paz, hoy casi un vestigio en algunas zonas. Uno por cada parte. Se trataba de Juan de La Lastra, vecino de Redondo y Domingo Martínez de Brañosa.

Se establece en el documento una sanción pecuniaria de 2000 maravedís, para el que no la cumpla o la desobedezca.

En el pleito de 1575, se nombran procuradores de ambos pueblos y se designan “**jueces ámbitos amigables componedores** en Hernando Sánchez de Cosío, señor de la casa de Mata de Hoz y Pedro Días de la Hayuela, escribano de Cervera. La escritura se hace en la Herrerueta, el 19 de septiembre de 1575, lugar situado a la misma distancia de Redondo y Brañosa, y desde donde ese día

y sucesivos se celebrarán los alegatos de los representantes de los dos concejos en pleito, y la sentencia definitiva. (...) PÉREZ MIER, L., 1938.

El documento, interesantísimo etnográfica, antropológica y jurídicamente, se articula en varios turnos de preguntas a los testigos, para esclarecer la propiedad y los derechos por la costumbre de los litigantes al uso y explotación de los pastos. En el mismo, se les inquiriere por su conocimiento de los linderos, se aportan datos de población y de las cabezas de ganado de cada predio, para aquilatar la intensidad de uso de los pastos.

Se trata de un proceso muy completo y bien documentado, Se recogen en él las licencias, las actas de los nombramientos, los las cartas de compromiso, los alegatos, la sentencia del pleito precedente y otros documentos pertinentes a la controversia.

### DESCRIPCIÓN DE LA CELEBRACIÓN

*“Vecinos de ambos pueblos palentinos se reunían un día en el lugar de Sel de la Fuente para dejar bien colocados y señalados los hitos que dividían sus respectivas propiedades. Se llevaban con ellos a los niños para que aprendiesen los lugares en que estaban; un notario (ese año mi hermano) daba fe de la aceptación por ambos concejos de la buena situación de los mojones y se comía en el monte, bebiéndose el vino en copas de plata especiales para ese acto, y muy viejas, que traían los representantes de ambos concejos. ...”,* García Guinea 2011.

Este carácter iniciático para los más jóvenes es uno de los elementos que garantizan la supervivencia de la fiesta. La incorporación de niños que participan activamente y a los que se permite firmar la comprobación de los mojones,

a los que también se adiestra en la verificación, con seguridad supone un aliciente y alienta la continuidad de la tradición.

Por otro lado, la celebración en un ciclo de nueve años dota de trascendencia a la ceremonia, y seguramente implica una reflexión personal y vital de los participantes en la misma, acerca de la variación de su propia circunstancia personal en este largo periodo de tiempo. Habrá incorporaciones nuevas, y también ausencias sentidas.

En el día de la fiesta se realiza el recorrido establecido por la costumbre, que asciende al collado del Sel de la Fuente. Este trazado constituye uno de los elementos inalterados de la manifestación y en él se revisan uno a uno los 28 mojones que delimitan los pastos del pago. Para ello se desbroza y se abre camino, se apartan hierbas y se descubren e identifican los mojones uno a uno. Se verifica que siguen en su posición por parte de los representantes de los dos concejos.

En este paseo compartido, los asistentes revisan todos los mojones que delimitaban los pastos y verifican su estado y situación. Un notario levanta acta de la comprobación y los asistentes que lo desean, como sus representantes, la firman, por triplicado. Así los vecinos y los asistentes forman parte activa de la renovación del compromiso y de la verificación del arreglo que permitió la convivencia entre los dos pueblos.

Después en un acto de reafirmación, cada vecindario y sus representantes, **en sus terrenos y por separado**, celebran una comida conmemorativa sufragada en parte por las aportaciones de los concejos y las de los participantes. Se reivindica de esta forma la pertenencia a cada uno de los dos concejos, y la diferente identidad de cada uno. Hay pues



Dibujo "Ascensión la Mojonera". Fátima Valdezate.

una componente identitaria en la fiesta, que es interesante destacar.

Tras ello se realiza un brindis ritual en dos juegos de copas ceremoniales en plata con grabados, pertenecientes a cada uno de los ajuares de los concejos participantes. Las copas son las originales que sellaron aquel primer acuerdo.

#### **ELEMENTOS MATERIALES Y LITÚRGICOS**

La celebración se sustenta en una serie de elementos materiales, entre ellos, el recorrido físico de revisión de los mojones, los propios hitos, el documento de acta de la firma del acuerdo y las copas para el brindis.

El propio recorrido físico por Covarrés y Sel de la Fuente, el paseo hasta los mojones es uno de los elementos materiales de mayor peso dentro de la manifestación.

Por otro lado **los mojones**, que poco a poco van siendo descubiertos por los asistentes, y limpiados de maleza e identificados, suponen el otro elemento material de importancia. En unos casos se trata de piedras labradas, que presentan unas marcas características y hendiduras formando signos, o en otros se trata de amontonamientos de piedras o de hitos en el paisaje. Se numeran y revisan en cada edición de la fiesta. Existen 28 mojones con sus marcas, que datan de entonces.

Destaca, reforzando el carácter jurídico del acto, la firma del documento físico que atestigua la posición de los mojones y la renovación del acuerdo. La llamada “**Escritura de correr la mojонера**”, es otro de los elementos materiales de la fiesta. Como se ha indicado, se realizaba en presencia de notario, que produce el acta, lo que dota al documento de validez jurídica y al acto de una trascendencia significativa a pesar del carácter lúdico de la celebración. Se levanta el acta, en presencia de los representantes de ambos concejos, de la verificación que se realiza de la presencia de cada uno de los mojones y la correcta posición de los mismos,

Otro elemento son **las copas de plata**, al servicio de la celebración. Cada juego de dos, pertenece al ajuar de cada uno de los concejos, y son aquellas en las que se realizó aquel primer brindis para ratificar el acuerdo, que hoy sirven en cada edición de la fiesta al mismo propósito. En ellas se brinda para sellar de nuevo el acuerdo y renovar su vigencia. Esto refuerza el carácter ritual de la celebración.

De acuerdo a los dibujos de García Guinea y a las ilustraciones de su e, Las copas de Redondos, son bajas y de boca muy ancha. Las de Brañosera se asemejan a copones litúrgicos medievales, tienen doble boca y ambas están labradas y realizadas en plata. En su forma, cada juego tiene reminiscencia de copones y patenas litúrgicas

Existen también una serie de elementos inmatrimoniales en la fiesta, equivalentes cuyo soporte material son los elementos citados, el recorrido, entendido como camino, que tiene la importancia del logos, constituyendo una suerte de peregrinación a un lugar con connotaciones ya simbólicas.

Se le suman el propio acto de la firma, sustentado en el documento del acta, la comida colectiva en los propios terrenos de cada comunidad y el brindis ritual de refrendo de la verificación y la vigencia del arreglo.

### ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA MOJONERA?

Porque constituye la celebración ciudadana, desprovista de elementos religiosos, de una **institución civil**. Se trata de uno de las escasas celebraciones cívicas y laicas de la época. Por un lado, conmemora un **hecho jurídico**, la celebración de un **acuerdo pacífico** entre las dos comunidades litigantes, enfrentadas por la propiedad del uso de un recurso natural primordial para la subsistencia de la época, los pastos para el ganado. Por otro lado, **comporta una celebración** que es necesaria para la permanencia de la solución pacífica adoptada por ambas comunidades. El propio redactado del Pleito pone en marcha el recurso de renovación del arreglo y una cadencia temporal para ello. Los vecinos se obligan al firmarlo, a revisar el deslinde en un ciclo de nueve años, “*en los primeros días del mes noveno*” y a ratificar con nueva firma la avenencia

La revisión de los mojones, fue en principio una necesidad para la renovación de la convivencia. Recibió el nombre de “**correr la Mojонера**”, según se recoge en el artículo de Don Miguel Ángel García Guinea, Junto a la ratificación del acuerdo, garantizan la concordia entre ambas comunidades. La firma del acta de comprobación y el brindis ceremonial en los dos juegos de copas, van dotando poco a poco y casi desde el inicio, de un carácter solemne y a la vez festivo a la celebración.

La fiesta se estructura con la revisión de los linderos, también en la actualidad. Después

del paseo con la **verificación completa de la posición de los 28 hitos**, se realiza la **firma del acta** con expresión de la fecha de cada convocatoria. En ella firman los ediles de ambos pueblos y algunos asistentes, entre ellos varios niños que han realizado el recorrido, que suponen el relevo generacional, para la continuidad de la fiesta, la pervivencia del acuerdo y en definitiva, de la concordia entre ambas comunidades.

El uso de los pastos quizá hoy ha perdido parte de su relevancia, pero sí es relevante la posesión y la definición de uso de los terrenos,

Detalle. Mojón 1.



Detalle. Mojón 2.



así que la fiesta y el acuerdo mantienen su vigencia. Después de la firma del acta, se celebra la comida comunitaria. Por separado. Esto constituye una afirmación de la propia identidad y de la diferencia. Después de ello, el acuerdo, también hoy, se ratifica con el brindis ceremonial en los dos juegos de copas, propiedad de cada una de las comunidades

Existe una publicación que hace una descripción de la fiesta y de su desarrollo, además de una exhaustiva referenciación geográfica con coordenadas de los mojones uno a uno. Se trata del libro de Allende Valcuende y Martínez Giménez. Esta definición con coordenadas es pertinente para una fiesta y un arreglo basados en la propia posición de los mojones establecida por el pleito y conservada por la costumbre y la voluntad de los dos pueblos. La

propia situación geográfica, el emplazamiento espacial de los hitos es en sí otro elemento inmaterial fundamental de la manifestación por cuanto es expresión de la voluntad de ambas comunidades como se ha dicho.

### ¿POR QUÉ ES RELEVANTE EL ACUERDO, EL PLEITO EN SÍ MISMO?

En primer lugar por su **valor jurídico**, es un documento muy completo y mejor estructurado, sobre una solución de justicia alternativa a la justicia convencional. Se trata de un mecanismo de justicia autocompositiva, que permite una fórmula de arreglo pacífico, con el concurso del arbitraje de dos “abenidores”, “*jueces árbitros amigables componedores*” como los denomina el Pleito. La firma del acuerdo, supone una suscripción y una aceptación del mismo,

no se trata de una sentencia, a pesar de la denominación, que simplemente se comunica y se acata. Y tampoco se trata exactamente de un laudo. Supone además un compromiso en el tiempo para la solución adoptada, porque el propio redactado establece el mecanismo de renovación del arreglo, como se ha dicho

De acuerdo al redactado, en varias sesiones, se da audiencia a las partes y se les pregunta sobre los usos de los pastos, los motivos, sus expectativas, la situación de referencia, sus derechos y se facilita la consecución de un acuerdo satisfactorio para ambas partes, que ambas construyen y ratifican. Se les inquiriere sobre la consciencia de la situación del otro concejo y de sus gentes.

El acuerdo celebrado y mantenido en el tiempo se configuraría como producto de sistema alternativo de resolución de conflictos, una vía, ya en la época, alternativa al sistema convencional de justicia.

En una de las acotaciones al redactado que realiza de Mier se afirma que esta solución adoptada por los dos municipios en litigio, previa solicitud de licencia para ello, de recurrir a los jueces árbitros amigables componedores es la más pacífica de las posibles, antepuesta y alternativa a la de recurrir a la justicia ordinaria en un pleito convencional.

En definitiva, se recurre a un sistema en el que ambas comunidades adoptan, con ayuda de dos figuras facilitadoras, los “abenidores” o componedores, una solución consensuada a sus diferencias.

Por otro lado etnográficamente, el interés del pleito es de relevancia por cuanto permite conocer detalles de la actividad cotidiana de las dos comunidades, su sistema de vida, la escasez, la importancia del recurso de los

pastos, sus hábitos, sus lugares de reunión, las convocatorias con los toques de campana y otros detalles de sus vidas

Respecto a la fiesta, su esencia se mantiene inalterada. Su propia configuración, como paseo campestre y fiesta de fraternidad de ambas comunidades, y su propia estructura probablemente la mantendrán a salvo de riesgos de “espectacularización” o adulteración por procesos de “turistificación”.

Puede ocurrir que se caiga en la tentación de acercarla de alguna manera en el tiempo acortando el larguísimo lapso que separa una y otra convocatoria, lo que parece difícil sin desvirtuarla

En cualquier caso... y si todo va bien, la nueva convocatoria será en 2027

Detalle. Mojón 3.



## BIBLIOGRAFÍA

ALLENDE VALCUENDE A.; MARTÍNEZ GIMÉNEZ E. 'La Mojонера: una tradición ancestral de Brañósera y el Valle de los Redondos', 2011

GARCÍA GALLO A. «En torno a la carta de población de Brañósera» publicado por la revista Historia, Instituciones, Documentos nº 11 (1984) pp. 1-14.

FRANCIA LORENZO S. 1938. "Territorio Perniano. Un manuscrito de Matías Barrio y Mier de 1878", Archivo Capitular de Palencia. Transcrito y analizado por Santiago Francia Lorenzo y por Laureano Perez Mier 1938

GARCÍA GUINEA Miguel Ángel "Por qué Palencia ha estado siempre en primera línea de mis querencias" Conferencia. PITTM, ISSN 0210-7317, Nº. 82-83, 2011-2012, págs. 5-39

PÉREZ MIER, L., 1934 «El condado de Pernía. Beneficios que en la Edad Media reportó el señorío temporal de los obispos». Semana «Pro Ecclesia et Patria». Conferencias pronunciadas en los días 3 al 6 de septiembre de 1934 en el salón de actos del Seminario Conciliar de Palencia. Palencia, 1934.

PÉREZ MIER, L., 1938, "Un pleito de pastos entre los concejos de redondos y Brañósera. Un ejemplo de reincidentes discusiones pastoriles en los núcleos rurales de la Montaña Palentina" Prólogo de M.A. GARCÍA GUINEA

## ENLACES

<http://branosera.com/la-mojonera.php>

<http://valledelosredondos.blogspot.com.es/2011/08/feria-de-ganado-en-san-salvador.html>

<http://montanapalentina.yolasite.com/laureano.php>

<http://www.branosera.com/la-mojonera-2018-una-tradicion-ancestral-de-branosera-y-el-valle-de-los-redondos/>

# O sos y lobos: las huellas etnográficas de su caza en la Montaña Palentina

Eduardo Vielba Infante

Autor del libro *De Alimañas a especies protegidas*

Hasta su radical transformación en una práctica de carácter recreativo o lúdico, la caza fue parte indisoluble en la vida cotidiana de muchas aldeas de la geografía peninsular. La actividad cinegética cumplía una función utilitaria: ciertas especies proveían de excelentes carnes y eran una valiosa fuente de subsistencia en las precarias economías ganaderas y agrarias de la época. Otros animales, sin embargo, suponían una amenaza para el ganado y su captura —organizada mediante batidas comunales y regulada a través de ordenanzas o pragmáticas reales— se convirtió en una fórmula habitual para salvaguardar ovejas, cabras o vacas del potencial riesgo que representaban algunos mamíferos depredadores, en especial el lobo.

La relación del hombre con la fauna salvaje es responsable de un rico legado etnográfico que sobrevivió hasta los años 60 del pasado

siglo, cuando el desarrollismo y el éxodo rural cambiaron por completo la vida en las aisladas áreas de montaña. Algunas costumbres se remontan siglos atrás y cobijan —de fondo— viejas supersticiones y fábulas moralizantes. El oso pardo (*Ursus Arctos*) y el lobo ibérico (*Canis Lupus*) son, probablemente, las especies con una mayor significación social y las que han aportado un poso más sólido a la tradición oral de estas comarcas. Todavía hoy, muchos ancianos de la Montaña Palentina recuerdan viejas leyendas asociadas a estos animales. Algunos vecinos de La Pernía afirman haber escuchado de sus antepasados el caso de dos carreteros muertos por el ataque de una manada de lobos en algún tramo próximo a Liébana, un lugar impreciso que suponen podría estar situado entre las localidades de Casavegas y Caloca. Ningún dato oficial parece avalar la historia, que habría de funcionar como una “advertencia” sobre las dificultades u obstáculos que suponía el tránsito por esos abruptos parajes durante los meses de invierno.

Cazadores, veceros o pastores solían narrar con frecuencia historias de sus inesperados encuentros con estas especies, adornando su relato con toda suerte de detalles inverosímiles. Se afirmaba que el oso, toda vez que se veía acorralado por hombres y perros, era capaz de recoger grandes cantos del suelo y lanzarlos con precisión haciendo uso de sus patas delanteras. Otra curiosa e increíble leyenda (recogida también en diversas provincias castellanas) sostiene que el lobo podía llegar a apilar grandes montones de piedras, a modo de un improvisado promontorio, para salir del interior de una tenada cuando, por la altura de su tapia interior, no lograba escapar del corral.



La lucha que las comunidades campesinas libraron contra osos, lobos y otras especies consideradas “dañinas” (conocidas también bajo el apelativo de “alimañas”) ofrece sus primeros rastros documentados en la Edad Media. De esa época data una llamativa construcción emplazada en el límite septentrional de la provincia, a escasos metros del valle cántabro de Valderredible. En las estribaciones del páramo de La Lora aún se conservan las paredes de una vieja “lobera”, un foso excavado en la tierra y jalonado por dos largos muros levantados a piedra seca que, a modo de embudo, convergían en dirección al hoyo. Los lobos eran conducidos allí mediante un complejo sistema que empleaba a centenares de vecinos de la zona, habitantes de los actuales municipios de Valderredible, Valdeprado y Pomar de Valdivia. Al menos un miembro de cada hogar estaba llamado a “batir” los bosques de la zona con un riguroso sistema que se prolongaba durante horas, articulado a través del repique de las campanas de las parroquias del lugar. Este imponente foso, cuyo nombre original fue “Callejo de Ahedo”, es uno de los testigos de esa ancestral lucha sin cuartel que el hombre libró para exterminar el lobo de sus montes.

El lobo, de hecho, siempre gozó de una gran fuerza simbólica. En torno a él proliferaron mitos y supersticiones. Los pastores trashumantes tenían por costumbre hacer sonar con estrépito sus viejas cuernas o caracolas cuando, al anochecer, se disponían a recoger sus ovejas en los apriscos. Otras veces encendían pequeñas hogueras junto al chozo y recitaban plegarias para encomendarse al favor benefactor de San Antonio y San Bartolomé. Algunas gentes de la Montaña Palentina, como sucedía en las comarcas leonesas y cántabras más próximas, creían que la mirada del lobo



*La lobera o callejo de Ahedo. Páramo de la Lora.*

provocaba abortos entre las mujeres embarazadas. Su poder hipnótico, afirmaban, era capaz de paralizar a un hombre y hacerle enmudecer durante jornadas. Aquello, se decía, era consecuencia de cierta clase de “hechizo maligno”. No tardaron en proliferar imaginativos remedios para eludir el “mal agüero” del animal. Si el lobo irrumpía al caminante sólo o en la noche, se aconsejaba encender unas cerillas, chiscar un mechero o arrastrar una manta o abrigo por la espalda. También se sugería llevar una tea encendida o proferir graves insultos al animal.

Las artes de trampeo (lazos o cepos), las batidas y las recompensas por la caza del lobo y otras especies animales fueron, hasta los años 60 del siglo pasado, rasgos habituales en

muchas comarcas de la Cordillera Cantábrica. Los ejemplares abatidos eran despellejados y su piel rellena de paja, guata o lana para ser luego exhibida como un trofeo. A su paso, los cazadores eran aclamados y agasajados con un puñado de garbanzos, huevos o longanizas al tiempo que relataban los detalles de su “gesta”. Otras veces percibían alguna moneda de manos de los ganaderos más pudientes o eran recompensados con una pequeña suma a cargo de los presupuestos del concejo. Con frecuencia, los cachorros capturados con vida corrían la misma suerte: «Tendría yo cuatro o cinco años —recuerda Eliseo Romero, natural de Camasobres— cuando encontraron una camada de lobos allá en unas cuevas, bajo Peña Maldrigo. Cogieron los lobeznos y

estuvieron un mes exhibiéndoles de pueblo en pueblo. Cuando llegaban, se tocaban las campanas y los ganaderos salían y les daban algo».

La etnografía del tercio norte palentino debe también muchas de sus expresiones simbólicas al oso. Su caza, como en el caso del lobo, respondía a un cierto significado defensivo. Era preciso evitar los daños que sufrían los colmenares. El carácter esquivo del plantígrado, su innegable tamaño, la escasez de sus ejemplares y la dificultad que entrañaba su caza con armas tan imprecisas evidenciaban la victoria del hombre sobre su medio, la capacidad del rudo cazador para sobreponerse a la naturaleza primitiva y salvaje que le rodeaba. En esa construcción cultural, el cazador otorgaba al animal atributos humanos y proyectaba sobre él una forma de reafirmación y identidad social. Se narra que dos vecinos de Piedrasluengas, Isaac Rojo y Raimundo Barahona, a quienes el novelista Juan Díaz-Caneja dio a conocer en su novela *Cumbres palentinas*, lograron abatir más de una decena de osos cada uno. Una crónica publicada por *El Día de Palencia* en 1926 loaba de este modo sus aptitudes: «estos dos viejos a quienes el paso de los años no ha conseguido doblegar aún, fueron en su época los mejores cazadores del país. Ellos como nadie conocen la madriguera escondida del oso; la peña donde triscan los rebecos veloces, las canales, rincones y vericuetos donde se oculta el jabalí bravío y el lobo dañino y traidor [...] En esa pugna bárbara y continuada, que dura lo que

la larga penitencia del invierno, la caza deja de ser placer para ser necesidad».

Una vez completada la “hazaña”, el cadáver del plantígrado era conducido a la localidad más próxima. Los vecinos del lugar no tardaban en reunirse. La pieza era desollada y despiezada. Se despegaba con cuidado su pellejo (cuyo precio alcanzaba un importante valor en el mercado de Potes) y se extraía la grasa



*Cazadores de Oso pps s. XX. Barruelo de Santullán. Arch. Fernando Cuevas.*

que cobijaba la gruesa piel del animal. Este sebo, conocido por el nombre de “unto”, se conservaba después en recipientes de madera o metal. En el valle de Redondo, explica Miguel Ángel García, se empleaba para «untar las sogas de los carros». En otros lugares, como en Resoba, tenía como fin viejos usos terapéuticos: «se usaba mucho para aplacar el reuma», recuerda Santiago Ramos. En ciertas ocasiones, el unto acababa por ser vendido a las boticas y establecimientos de droguería

de Madrid, Santander o Barcelona, que lo empleaban en la elaboración de linimentos o bálsamos con supuestos beneficios para el crecimiento del cabello. Muchas de aquellas recetas perdieron su interés tras la llegada de la farmacopea moderna.

Osos y lobos no eran, sin embargo, los únicos protagonistas de ese universo cinegético y etnográfico. Otras muchas especies, entre las que destacaban la garduña, la marta, la nutria o el zorro también eran perseguidos con intensidad. El valor de sus pieles actuaba como un potente estímulo. No faltaban tampoco quienes cocinaban estas piezas de caza. «La ardilla era la mejor carne que había —evoca Pedro Arto, vecino de San Cebrián de Mudá—. Se solía cazar con escopeta, allá en Monte Ciruelo. El gato montés también se comía, claro, ¡cómo no!. Y el zorro. Se le desollaba y se le tenía dos o tres días al sereno, que matase el olor y la cosa fuerte esa que tenía. Y después se le guisaba». Para hacer más ligeras aquellas recetas no faltaban los trucos caseros: «se le echaba un poco coñac para que matase la

bravura». «También se cazaban arrendajos y tordas y hasta se cogían los pollos de águila y las grajillas aquellas negras», confirma Paulino Pérez, vecino de Rebanal de las Llantas. Cada especie demandaba una estrategia venatoria diferente y el empleo de un amplio abanico de trampas (cajoneras, lazos o cepos de metal) que hoy, décadas después, son el recuerdo de la trascendental relevancia que tuvo la caza en las sociedades rurales de la Cordillera Cantábrica.

# T oponimia urbana y memoria colectiva. El callejero de Palencia

César Augusto Ayuso  
Profesor de Literatura y escritor

El hombre necesita nombrar para distinguir, para delimitar, para identificar. Acota la realidad mediante el nombre. Es una forma de poseerla y ponerla a su servicio. Pero no solo lo concreto, también nomina lo abstracto. Observa, reconoce y denomina. Lo ha hecho con todo y también con dos coordenadas existenciales como son el espacio (percepción externa) y el tiempo (percepción interna). De esta forma, podemos decir que los "humaniza". Mediante fechas, conmemoraciones y distingos, el hombre pauta su vida individual y comunitaria, y las fiestas son un ejemplo preclaro de esa "humanización" del tiempo. De ellas alimenta su memoria, como también de lugares que se suceden y se transforman en el transcurso de los años. La ciudad es, pues, un espacio

especialmente "humanizado" que el hombre no cesa de adaptar y transformar, dejando así señales y creando memoria colectiva.

Pero los nombres surgen no como meros vocablos, pues enseguida se llenan de significado, el que el hombre les da y el que ellos incorporan a cada vida humana, bien como resonancia colectiva o individual. Nacen con disposición objetiva, como un reflejo de lo real, pero el tiempo les adhiere leyendas y connotaciones, recuerdos, memorias y mistificaciones. No contentos con la restauración medieval del rey Sancho de Navarra y el halo sagrado de san Antolín, en el barroco, con la fiebre de un pasado sofisticadamente soterrado y glorioso, se hizo a Palencia ahijada nada menos que de la diosa Pallas. Muchas veces, el nombre revela una identidad, una identidad de la que el hombre se ve necesitado y que elabora tanto con sus hechos –al hilo de la historia– como con su fantasía.

El último mapa que recoge el trazado urbano de Palencia, de la ciudad, no es sino un palimpsesto de nombres que el tiempo ha ido escribiendo y borrando, añadiendo y superponiendo, como un sucederse de la historia, desde sus días más calmos y apócrifos, aquellos que nos hablan de un medievo de obispos y menestrales, a los más borrascosos de los partidismos políticos de los siglos recientes. Leerlo es adentrarse en la galería del tiempo, con las luces y sombras, con las efemérides y los sobresaltos que la fueron haciendo como es, nombrada y delimitada, parcelada y tejida como una red de barrios, edificios y calles. Inconfundible en su fisonomía. Y única y entrañable para quienes la habitan.

## 1. PALENCIA ANTIGUA: LA CIUDAD ECLESIASTICA Y CONVENTUAL

La Palencia visigótica parece ser que se ubicaba en la margen derecha del río, y se nos han transmitido las iglesias que en ella se levantaron. La restauración de la sede episcopal en el siglo XI, sin embargo, proyecta una ciudad que se va dibujando en la margen izquierda, entre la catedral y San Miguel, de norte a sur. En el siglo XIII necesita ensancharse hacia el este y se forma el llamado Barrionuevo (hoy calles de Menéndez Pelayo y Antonio Maura), pero antes ya se había configurado en los arrabales, fuera de la muralla, el barrio de La Puebla. En el XVI el perímetro ha aumentado considerablemente, pues no solo se había alargado, incluyendo el convento de los dominicos por el norte y estirándose más allá de San Miguel hasta la puerta del Mercado Nuevo por el sur (el límite, donde hoy acaba la Calle Mayor), sino, sobre todo, hacia el este, bordeando las murallas con la puerta de San Lázaro en su centro, y acogiendo el barrio de La Puebla y los terrenos situados al norte de los conventos de las Claras y San Francisco. Las otras puertas que franqueaban la muralla, situadas en los otros puntos cardinales, eran las de Monzón y el Mercado (a ambos extremos de la Calle Mayor) y la que daba al Puente Mayor. En este espacio quedaría encorsetada la ciudad hasta la llegada del siglo XX en que se ve libre de murallas y desaparece el arco del Mercado, último resto que puede considerarse de su antiguo acotamiento.

Las calles, estrechas y sinuosas, con una irregular alineación de sus edificios, recibían el nombre de manera espontánea y se aseguraba por uso y costumbre popular. Esos nombres se inspiraban en algún motivo del barrio, bien de carácter físico, personal o de edificación, bien anecdótico o peculiar. Con los siglos



Calle Mayor y al fondo la Puerta del Mercado, 1900. Archivo Histórico Provincial de Palencia. Colección Juan Ramón López.

podían cambiar esos nombres si una nueva singularidad, personaje o hecho destacado apuntalaba la referencia por los que iban a ser identificados. Ejemplificamos algunos:

- Por alguna característica del terreno o de su particular situación topográfica pueden explicarse nombres como *Empedrada*, o como *Cantarranas* (Marqués de Albaida), que alude a charcos o zonas donde se oía a las ranas, lo que es explicable porque desembocaba a orillas del río.
- Por la presencia de algún árbol o elemento vegetal: *Árbol del Paraíso*, *la Parra* (Obispo Lozano), plaza *los Olmos* (por Santa Marina) y plaza del *Azafranal* (Plaza Mayor) y calle del *Azafranal* (hoy Joaquín Costa).
- Por algún edificio sito en su espacio que, por su importancia o función, sirviese de referencia: *la Fuente* y *el Caño* (Bocaplaza), *Hospital*, *el Pósito* (Berruguete), *Batán de San Sebastián*, *Puentecillas*, plaza *Puente Mayor*... Su protagonismo tenía la muralla, cuyas puertas solían servir para dar nombre a las calles: *Puerta de Burgos* (La Cestilla), *Puerta de San Juan* (Valentín Calderón), *Puerta de Monzón* (Eduardo Dato) *Puerta del Arco* o *Arco* (Santo Domingo de Guzmán), *Portillo*

de *doña María*, *Muro* (Lope de Vega), *Cubo* (Alfonso Fernández de Madrid). Además de los edificios eclesiásticos, que daban nombre a numerosas calles o espacios de su entorno. Algunos ya desaparecidos, como las ermitas que durante un tiempo dieron nombre a las calles de *San Martín* (Marqués de Albaída), *San Juan* (Valentín Calderón), *Rocamador* (Corredera), *San Antón* (Barrantes), y otros todavía de insoslayable presencia en la actualidad, que nombran a plazas: *la Catedral* (hoy plaza de la Inmaculada) *San Miguel*, *Santa Marina la Antigua*, *San Pablo*...; a calles: *San Pablo*, *Santa Marina*, *la Compañía*, *Santa Clara*, *San Bernardo*... y a rondas como las denominadas de *San Francisco*, de *San Lázaro*, de *San Juan*, etc.

- Porque indicaban su disposición o relevancia en el plano urbano como *Rúa Antigua* o *Calle Mayor Antigua* y *Calle Mayor*, *Plaza Mayor*. O su situación marginal, en los límites o extramuros como *Allende el Río*, o que

indican la dirección hacia otras poblaciones: *Puerta de Burgos* y *Burgos*, sin más, *Puerta de Monzón*, *plaza de Monzón* y *plaza de León*.

- Porque se realizaba alguna actividad humana en su espacio, principalmente de carácter transnacional o económico como era el mercado, que, según iba cambiando de lugar, dejaba en la ciudad en distintas épocas su nombre, así *Mercado Viejo* o *Mercaviejo* (por Santa Marina), en los siglos XI y XII, y el *Mercado de granos* o *el Mercado* (plaza Abilio Calderón), mucho más reciente. O actividades de tipo comercial o artesanal como *Carnicerías* (Barrio y Mier), *Tenerías* (Los Tintes), y en lugares fuera del casco urbano como *Batán de San Sebastián* o *Prado de la Lana*, cuyas alusiones son bien explícitas y que se conservan hoy, ya urbanizados los espacios que ocuparon. Las actividades docentes, donde se encontraba alguno de sus centros, dan nombre a las

calles *Doctrinos*, *Estudio* o *Escuela* (Cardenal Almaraz), *Estudios* (Mayor Antigua).

- A veces el motivo de dar nombre a una calle obedece a la simple anécdota: *La Tarasca* (Joaquín Costa), se denominaba así porque en un inmueble municipal se guardaba el monstruo luciferino así llamado que desfilaba en las procesiones del Corpus, o *La Cestilla*. Obedece también a la retranca popular denominar *Salsipuedes* (Berrugete) a una calle sin salida o *Cantarranas* a la que acompaña la música de los batracios por estar próxima a charcas o al río, o *Trompadero* a aquella que es irregular y resbaladiza.

- Habituales eran los patronímicos o nombres de personas para referirse a una calle. Unas veces se tomaba el nombre por la distinción del personaje, como *Emperador* (hoy Santa Teresa de Jesús) en memoria del tiempo que Carlos I pasó en uno de sus palacios cuando visitó a Palencia, o *Virreina* (Eduardo Dato)

*Avenida República Argentina e Instituto Jorge Manrique. Año 1960. AHPP. Colección de Postales.*



*Plaza Mayor. 1920. Archivo Histórico Provincial de Palencia. Colección de Postales.*



Fondo Luis R. Alonso. Fototipia Thomas.  
Plaza del Ayuntamiento. 1920.



Colección de Postales de Palencia. Reg. 7150.  
Cruce de Calles Cuatro Cantones.



AHPP. Colección de Postales de Palencia.  
Fábrica de Mantas David Rodríguez  
y Batán de San Sebastián. 1920



Pasarela elevada y edificio La Nueva Florida. 1970.  
Archivo Histórico Provincial de Palencia.  
Colección Fernando Bellver Acevedo.



Temples de música. 1966. AHPP.  
Colección Fernando Bellver Acevedo



Colección Félix Pollos. AHPP1911.  
Puente de Hierro.

porque allí residió la mujer de don Pedro de Acuña, virrey de Nueva España en el siglo XVI. Estos nombres, muchas veces, pertenecen a gente desconocida, que no dejó huella histórica, aunque tendría su relevancia en el barrio. En La Puebla hay algunos casos de estos, pues las calles de *Rizarzuela*, *Estrada* y *Barrantes* evocan gentes de su tiempo, como *Mancomador* y *Manflorado* en la parte contraria a la Calle Mayor. Otras veces los nombres recuerdan a significados personajes de la vida de la ciudad como el noble *Don Sancho*, el regidor *Zapata* (Antonio Maura) o el canónigo *Ramírez*. Y no faltan alusiones

colectivas como *las Monjas*, porque en ella está un convento como el de las Dominicas Pladosas, o *Niños del Coro*, por los jóvenes cantores de la catedral.

- Otra razón para denominar una calle es el oficio o actividad que se concentraba en ella, pues es sabido que los gremios medievales tendían a agruparse por calles o barrios. Así, *Mazorqueros* y *Herreros* (Colón) *Pellejería* y *Pellejeros* (San Marcos), *Tejedores* y *Zurradores* (San Miguel), *Valdesería* y *Agujeteros*, *Yeseros*, *Pastores*, *Panaderas*... La Calle Mayor Antigua, según tramos, recibió varias denominaciones de

este tipo: *Pescadería*, *Cantareros*, *Alcalleres*, *Estameñeros*, *Calcetería*, etc. También el agrupar a los vecinos de una cultura o religión servía para la distinción, como *Judíos* o *Judería* (San Marcos).

## 2. PALENCIA MODERNA: LA CIUDAD BURGUESA

La ciudad, de dominio eclesiástico desde los primeros siglos medievales, admitió en el siglo XIII, si bien extramuros, los conventos de las órdenes mendicantes: dominicos (fundado en 1219) y franciscanos (1246). Pero sería a finales del XVI y principios del XVII, sobre

todo, cuando queda convertida en una ciudad conventual, pues aparte el convento de las monjas Claras, trasladadas de Reinoso en 1378, en el perímetro urbano se asientan los jesuitas (1577) y los hospitalarios de San Juan de Dios (1580), mientras los carmelitas descalzos (1599) se sitúan fuera de la muralla, en su parte sur, y, para bajar a Puenteillas, los descalzos de San Diego (1603). Los conventos femeninos también se prodigan, pues a las dominicas de la Piedad, que se instalan en 1540 procedentes de Torremormojón, se añaden las carmelitas descalzas traídas por Santa Teresa (1580), las agustinas canónicas que vienen de Hornillos en 1587, las bernardas, desde Torquemada, en 1593, y las agustinas recoletas, protegidas del canónigo Reinoso y asentadas en 1611, todas dentro del recinto amurallado.

Este dominio eclesiástico, con su marcado perfil conventual, es el que configura la ciudad hasta bien entrado el siglo XIX, tal como recoge Domingo Largo. Habla este canónigo en su

*Descripción de la ciudad de Palencia* (1782) de una ciudad de 2.073 habitantes repartidos en cinco parroquias: la catedral, San Miguel, Santa Marina, San Lázaro y Allende el Río, y cita los cinco conventos de religiosos más los seis de religiosas. Y no se olvida de recontar hasta 28 ermitas.

Como sucedió en muchas otras ciudades españolas, gracias a la desamortización, en la cuarta década del siglo XIX la antigua ciudad conventual que era Palencia empieza a convertirse en una ciudad burguesa. La confiscación de los conventos masculinos y la venta de casas y bienes urbanos del clero (suponían el 45% del total) dejará libre mucho suelo para nuevas edificaciones de dos y tres pisos que darán a la ciudad un aire más moderno. La burguesía, que pasó a detentar el poder municipal, remodela las calles, dotándolas de mayor anchura y limpieza. Estas mejoras se hacen particularmente visibles en las más céntricas, las que servirán de residencia a dichas clases. La remodelación continuaría en

el siglo siguiente, pues al paulatino recambio de la arquitectura tradicional y la reordenación varía hay que añadir la superación de los límites del perímetro urbano amurallado (las murallas desaparecieron en 1868 y la última puerta, la del Mercado, lo haría en 1909), prolongándose la ciudad por el sur: barrio de María Cristina y Avenida de Valladolid.

Es en este siglo XIX cuando empiezan a aparecer nombres oficiales en el callejero, en detrimento de los espontáneamente puestos por el pueblo. Los topónimos de "decisión" empiezan a sustituir a los topónimos de "uso". Se empieza por aquellos que parecen tener un matiz jocoso o malsonante: La calle *Salsipuedes* se bautiza como *Berruquete* (1876), *Los Muertos* como *Valverde* (1878) y *Cantarranas* como *Marqués de Albaida* (1895). El sentido ilustrado busca nombres de personajes destacados –en este caso en el arte, la medicina y la política– y, además, de carácter provincial, como es el de estas calles. Se inicia así una tendencia que será mayoritaria

*Colección Félix Pollos. AHPP.  
Mercado de Grano y Ganado  
en la Plaza Abilio Calderón. 1890.*



*Colección Félix Pollos. AHPP  
Niños bañándose en el río Carrión a la altura de  
Batán de San Sebastián. Finales del s. XIX.*



*Colección Félix Pollos. AHPP.  
Plaza de Abastos. 1910.*



en los tiempos venideros. La burguesía ilustrada se decantará claramente por los nombres de la cultura y de la política.

La política, sobre todo, tomará el marchamo que le quiera dar el poder. Ya en este siglo XIX se observa esto en los nombres que recibió la Plaza Mayor: *Plaza de la Constitución* en 1812 o *Plaza de la República Federal* en 1868. O en el *Salón de Isabel II*, al dedicar a la futura reina el parque inaugurado en 1840 donde antes estuvo el convento y la huerta de los carmelitas.

En la segunda década del siglo XX se producen significativos cambios en el callejero palentino en este sentido. Los nombres populares dejarán paso a la nomenclatura de políticos nacionales del momento en calles como *Eduardo Dato* (antes *Virreina*), *Antonio Maura* (Zapata) o *José Canalejas* (Los Soldados), o personajes históricos como *Isabel la Católica* (Puerta de Burgos y La Compañía anteriormente) o *Colón* (unifica las calles Mazorqueros y Herreros). También se dedican otras a intelectuales y polígrafos recientemente fallecidos como *Menéndez Pelayo* (Barriónuevo) o *Joaquín Costa* (La Tarasca). Y no faltan destacados eclesiásticos históricamente relacionados con Palencia y las calles a las que bautizan: *Santo Domingo de Guzmán* (Arco) y *Santa Teresa de Jesús* (entre Emperador y Ochavo).

La memoria provincial y local también empieza a afianzar su protagonismo con los nombres de algunos políticos como *Barrio* y *Mier* (Canicerías), *Conde de Garay* (La Cestilla antes

y ahora), *Valentín Calderón* (San Juan), *Ignacio Martínez de Azcoitia* (Ronda de San Francisco), militares como *General Amor* (Corredera) o eclesiásticos como *Cardenal Almaraz* (Escuela, y antes Pellejería), *Obispo Lozano* (La Parra), *Hermanos Madrid Manso* (Santa Marina), sacerdotes y periodistas, y los insignes canónigos, historiadores y escritores *Alonso Fernández de Madrid* (Cubo) y *Pedro Fernández del Pulgar* (Trompadero). Otras se dedicarán al



AHPP. Colección Florencio Domínguez del Campo.  
Casas de María Cristina. Años 50-60.

poeta parvedo de las Coplas *Jorge Manrique* (Ochavo), al intelectual vinculado a Palencia en el siglo pasado *Becerro de Bengoa* (calle Nueva) y a los hermanos *Mariano Prieto* (La Plata) y *Felipe Prieto* (Plaza de Abastos), ambos maestros.

La llegada de la República trae en 1931 nuevos nombres, todos de su relicario. Unos sustituyendo a calles de honda raigambre:

*Pablo Iglesias* (Mayor Antigua), *Galán* y *García Hernández* (Don Sancho), *Gumersindo Azcárate* (Hospicio), *14 de abril* (Paseo del Río), *Pi* y *Margall* (Paseo de los Frailes). Otros sustituyendo a los recientes de la dictadura primoriverista: *La Libertad* (Miguel Primo de Rivera), *Niceto Alcalá Zamora* (Conde de Garay, antes La Cestilla), *Vicente Barrio* (Alcalde Severino Rodríguez), etc.

La victoria franquista en la guerra civil volvería las tomas. Las nuevas autoridades hacen desaparecer todos esos nombres y los sustituyen por políticos, generales o episodios de su memoria bélica. Tan solo dejarían dos calles de las bautizadas por el ayuntamiento republicano: *Cirilo Tejerina* y *Casimiro Junco*, ambos destacados republicanos palentinos del siglo XIX.

### 3. PALENCIA ACTUAL: LA CIUDAD DE ALUVIÓN

La Palencia actual es una ciudad de aluvión, que de forma espectacular ha agrandado su perímetro de muchos siglos en solo unas décadas ante la afluencia ininterrumpida de gentes venidas de los pueblos de la

provincia, como consecuencia del masivo éxodo rural que, al igual que en el resto de España, tuvo lugar principalmente en el largo periodo franquista y la transición. Durante la posguerra, la ciudad no cesó en su expansión urbanística, creciendo, sobre todo hacia el sur y el este, aunque también por el norte y, últimamente, se despereza al oeste, al otro lado del río. Si a principios del siglo XX llegaba a los 16.000 habitantes, al acabar la guerra civil



los había duplicado, como lo ha hecho desde entonces, pues hoy ronda los 82.000. Y si acudimos al concepto de barrio como espacio en el que se agrupan una serie de calles con cierta identidad, de los 12 distritos en que hoy está dividida la ciudad a efectos de gobierno, solo tres la conformaban hasta hace un siglo –Centro, Santa Marina y Allende el Río– Los nueve restantes son de formación posterior.

Los barrios conocidos como La Carcavilla (o San Antonio) y El Cristo, empiezan a surgir con fuerza en la inmediata posguerra, en torno a pequeños embriones aparecidos anteriormente. Y en los cuarenta echan a andar los del Carmen y San Juanillo y la zona del Campo de la Juventud. Los dos primeros a raíz de núcleos de viviendas patrocinadas por el Régimen, aunque su crecimiento real no se consolidará hasta las últimas décadas del siglo, con la urbanización de espacios como los denominados Prado de la Lana y Eras del Bosque, respectivamente. El tercero continuará sin cesar expandiéndose hacia el sur. Como prolongaciones suyas hay que considerar Santiago-San Telmo y, pasado el Hospital Provincial, Parque Europa, finalizando el siglo. Pan y Guindas se levanta en la década de los 70. La Avenida de Madrid en los 80-90, al abrigo del Centro Comercial Las Huertas. El último barrio o zona urbanizada es la de la Nueva Balastera, así como el despegue en la margen derecha del Carrión, engrosando el decaído histórico barrio de Allende el Río.

En esta acelerada multiplicación urbanística la creación de nuevas calles se va sucediendo de manera continua y los nombres se imponen de forma inmediata por decisión del poder municipal. Ello se hará siguiendo la costumbre de la burguesía ilustrada que toma a discreción nombres propios de personajes de la cultura nacional o local. Así, es normal que las nuevas calles carezcan de otros referentes que siempre se tuvieron en

irreflexivo y acomodaticio que pone a las calles nombres en serie y que fluctúa entre el internacionalismo y lo provincial. Sucedió lo mismo en el resto de ciudades españolas. Ejemplo fehaciente es el polígono de Pan y Guindas, que toma como fondo denominativo los países hispanoamericanos y sus capitales, completando así la misma forma de bautismo del apartado barrio de El Cristo denominado popularmente *Las Américas* por haber acudido

primero a estos nombres. A finales del siglo pasado, con motivo de la incorporación a la Unión Europea se rellenan las calles del llamado Parque Europa con capitales del viejo continente. Antes, a la red urbana nacida en el antiguo descampado de Eras del Bosque se le había asignado una reata de nombres de árbol. Nombres de héroes nacionales, artistas, científicos, intelectuales, escritores, etc., andan sembrados por doquier. Pequeñas agrupaciones de escritores del período barroco se dan en el Ave María, y de principios del siglo XX en torno al Campo de la Juventud y en El Cristo.

La geografía provincial abunda en el Ave María, pues los nombres de los antiguos partidos judiciales

distinguen las primeras calles que surgen en este barrio, y algunas comarcas aparecen en la zona aislada de los Tres Pasos. Ríos provincianos menores se reúnen en la zona noreste de San Antonio. En El Cristo, abundan los de ciudades y regiones españolas, y de San Juanillo se puede decir que presenta una piña de hasta siete nombres de mujeres. Los nombres de las calles de los barrios modernos son pues de aluvión,



*Avenida República Argentina e Instituto Jorge Manrique.  
Año 1960. AHPP. Colección de Postales.*

cuenta en las mentes populares, como los geográficos de accidentes del terreno, los socioeconómicos y gremiales –se exceptúa *Agentes Comerciales*–, los anecdóticos y simbólicos; es decir, todo aquello que remite de forma inequívoca a la intrahistoria de la ciudad o a unas señas de identidad.

Esta denominación neutra y genérica tiene lugar como consecuencia de un desarrollismo

tal como se formó su vecindad. Sí quiero destacar, como excepción, que es en El Cristo donde mejor se conserva una memoria popular del barrio. Sobre todo, en el cogollo de calles que lo iniciaron, al pie del Barredo Viejo. Estas llevan nombres de los dueños que cedieron los terrenos para edificar las primitivas viviendas, como *Fulgencio García* e *Manuel Martínez de Azcoitia*; *La Fuente*, donde se instaló la primera; *Tuberías*, porque por allí pasan las que desde los depósitos del agua trasladan el agua a la ciudad, o *Providencia* y *La Alegría*. La calle *Isaac Blanco* rememora a otro benefactor del barrio, como también, ya en la parte izquierda del *Paseo del Otero*, las denominadas *Inés Moro* y *Cristina Marugán*. A ello hay que añadir topónimos históricos como *Camino de Santa Eufemia* (que se dirigía a la ermita de ese nombre) o *Barredo Viejo*, por los antiguos tejares.

Estos topónimos con sabor rural, de antaño, tan solo aparecen en los límites del perímetro urbano, allí donde la ciudad invade lo que antes era terreno de campo o huerta. En Allende el Río quedan *Camino de los Molineros*. *Paseo de Rogativas*. *Paseo de la Dársena* y *Avenida de Viñalta*. Otros son *Camino de Carrechiquilla* y *Camino y Plaza de la Miranda*, *Camino y Plaza de la Torrecilla*, *Camino de los Tres Pasos*, *Paseo del Otero* y *Paseo de la Julia*. Se han perdido, en cambio, palabras muy concretas para delinear la forma y la función de los espacios urbanos de otro tiempo. Vocablos como *ronda*, *corredera*, *plazuela*, *corral*, *corro*, *calleja*, *cantón* han desaparecido o apenas queda algún vestigio en el callejero actual: *Corral de la Cerera*, *Cuatro Cantones*, *Herrén de San Pablo*... Han aparecido en cambio, otros de nueva singladura: *avenida*, *paseo*, *travesía*, *pasaje*...

A la caprichosa denominación de los años de vaivenes políticos y a la indistinta y atropellada de los años del desarrollismo, se está poniendo

ya coto con la vuelta a nombres de acuñación histórica, con rasgos de identidad. Así las avenidas *de los Vacceos* y *de los Campos Góticos*. O las elecciones para desterrar el legado franquista. En 1999 se recuperaron nombres de calles como *Mayor Antigua*, *Gil de Fuentes*, *Rinconada de San Miguel*, *Árbol del Paraíso*, *La Cestilla*, *Los Soldados*, *Los Manteros* y plazas *de León* y *de la Sal*, y se ponen otros para mantener la memoria, casos de *La Puebla* y *La Antigua Florida*. En la segunda revisión de 2017 se homenaja el pasado local con los nombres *Primera Universidad* y *de la Mujer Palentina*, mientras las calles *Tomillo* y *Vera Cruz*, coincidiendo con espacios de referencia, son una apuesta por las señas de la cultura festiva y popular.

## CONCLUSIÓN

Una ciudad es un dédalo de calles y un elenco de nombres que guardan tras de sí un origen y una historia. Esos nombres crean una cultura y una identidad colectiva, unas veces desde la experiencia –topónimos de uso–, otras desde la imposición arbitraria –topónimos de decisión–. Geografía, historia, lengua..., tejen la malla de la toponimia urbana, que no deja de ser cultura, es decir, producto de la interrelación humana a través del tiempo, como una forma de percibir, experimentar y transmitir la realidad vivida. Los nombres de lugar, de identificación y delimitación del espacio, convierten ese espacio real en signo, en signo que no solo nombra, sino que significa, que crea sentido. La ciudad de Palencia, en el trazado y la denominación de sus calles, es también un código para descifrar su pasado y su forma de ser y estar, en el sucederse de las generaciones, en el mundo. La toponimia urbana es, pues, patrimonio. En ella está representada la memoria de la ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARIO TRIGUEROS, M<sup>a</sup> Teresa: "La ciudad de entresiglos" en Pablo GARCÍA COLMENARES, Javier MORENO LÁZARO y José Luis SÁNCHEZ GARCÍA: *Historia de Palencia Siglos XIX y XX*, El Norte de Castilla, 1996, pp. 97-108.
- BOUMER, Jean-Claude y GUILLON, Jean-Marie: *La toponymie urbaine. Signification et enjeux*, Paris, Ed. L'Harmattan, 2001.
- DELGADO HUERTOS, Enrique: *Palencia (1950-2010). Evolución urbana de una ciudad media*, Valladolid, Diputación de Palencia/Universidad de Valladolid, 2014.
- FERNÁNDEZ MORATE, Segundo: *Cristo del Otero. Leyenda, tradición e historia*, Palencia, Ayuntamiento de Palencia, 2009.
- GARCÍA COLMENARES, Pablo: *La ciudad de Palencia en el siglo XIX. La desamortización y su transformación urbanística (1836-1868)*, Palencia, Diputación Provincial, 1986.
- GARRACHÓN BENGEOA, Ambrosio: *Palencia, guía del turista*, Palencia, 1931.
- LARGO, Domingo: *Descripción de la ciudad de Palencia*, 1782 (edición facsímil, Palencia, 1985).
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Rafael: "Origen y breve historia de la Plaza Mayor de Palencia", *PITTM*, 65, 1994, pp. 7-60.
- "Hombres, nombres y calles", *El Norte de Castilla*, 11-IV-1990, p. 2.
- SÁNCHEZ, José Luis: *Las calles de Palencia*, 2<sup>a</sup> ed. revisada, aumentada y puesta al día, Palencia, Región Editorial, 2006.
- SANZ ALONSO, Beatriz: "La toponimia en las calles de Valladolid", *Ángulo recto*, 9 (1), 2017, pp. 31-40.
- TOMÉ FERNÁNDEZ, Sergio: "La toponimia urbana de barrios en Castilla y León", *Estudios Geográficos*, LXVII, 260, 2006, 259-281.

Investigar,  
valorar, rescatar,  
compartir...

### Elena Vega Crespo

Coordinadora de EECCP  
Escuelas Campesinas de Palencia.  
Universidad rural

Las ESCUELAS CAMPESINAS surgen como opción de desarrollo en el medio rural en un momento histórico en el que se hacía necesario plantear alternativas de formación, organización y sostenimiento de la población dedicada al sector agropecuario y a la población "campesina" en general (en la década de los setenta).

Los primeros pasos fueron encaminados hacia la formación profesional (los colegios familiares rurales son una de las experiencias más notables).

Pronto se hizo necesario dar respuesta a la formación para intervenir en la economía rural desde otros planteamientos filosóficos y económicos; en esta línea se potenció la formación cooperativista.

Por último, era necesario educar a los campesinos y campesinas hacia diferentes modelos de participación en la vida comunitaria y sindical; este capítulo se satisfizo con la educación de adultos, formal y no formal; presencial o a distancia.

Paulatinamente, y en consonancia con la evolución de los tiempos, las Escuelas Campesinas de la Meseta castellanoleonés han ido adecuando sus fines y acciones a las nuevas necesidades surgidas o sentidas en el medio rural. De ahí que se haya extendido su acción hacia labores dirigidas hacia los diferentes sectores de población con carencias en diferentes ámbitos de la vida social, académica, de la salud, servicios, tiempo libre, formación, etc.

La historia personal de un grupo o de un pueblo, en este caso de nuestra asociación, sirve para justificar o comprender el momento presente. Gracias a ella podemos entender el porqué de la situación actual y las razones que nos han llevado a ella.

Hablar de la actualidad de Escuelas Campesinas de Palencia es hablar del territorio, pues hemos ido evolucionando a la par que nuestros pueblos y quienes en ellos habitan. Somos una asociación sin ánimo de lucro, formada por gente que apuesta y opta por el mundo rural, un colectivo abierto, plural y diverso, donde cada integrante participa en la medida de su opción de compromiso o de sus posibilidades de disponibilidad. Un colectivo en el que cada miembro asume las responsabilidades y riesgos que acepta, donde cada persona es lo que más cuenta y donde puede encontrar instrumentos y recursos de autorrealización personal.

Somos un equipo que no responde a métodos rígidos de trabajo, se actúa en función de lo que se detecta y se puede afrontar. Con necesidades de formación, en conocimiento del mundo rural en que vivimos, que no es el de hace 30 años y en cómo educar hoy en esta realidad,

Nuestros campos de actuación se han diversificado en los últimos años, debido al crecimiento de la sensibilidad ante la problemática que afecta al Medio Rural y la aparición de nuevas necesidades. Nuestras actuaciones se enmarcan en diferentes campos: la educación y la formación, la animación social, la prestación de servicios a los más desfavorecidos, el apoyo a iniciativas de empleo rural y la colaboración en proyectos y actividades con otros colectivos.

Todo ello en función y como respuesta a las características inherentes a un entorno geográfico en que se desenvuelve nuestra existencia: El Medio Rural.

A lo largo de la historia, las personas que han vivido en el Mundo Rural han ido elaborando una Cultura basada sobretodo, en la sostenibilidad; aprovechando, pero también protegiendo y conservando todos los recursos naturales que tenían a su alcance, y haciendo que el medio en el que vivían se convirtiera, como consecuencia de la propia convivencia entre hombre y naturaleza, en un aliado en lugar de un enemigo diario.

Esta Cultura Rural es una parte muy importante de nuestra identidad; es una manera de ser, de estar, de vivir...

Cultura, que por otro lado no se ha terminado de hacer, que está viva, que no sigue un esquema cerrado y que día a día la vamos



*Taller de mosaicos.*

creando entre los que vivimos en los pueblos. Los de siempre, los nuevos y los que están por llegar. No podemos olvidar que nosotros mismos y nuestra cultura, es producto de la convivencia y simbiosis de todas las culturas que históricamente han poblado nuestro territorio.

Este saber, no escrito por otra parte, se transmitió de manera oral de generación en generación pasando de padres a hijos. No había que sentarse a estudiar, ya que siempre se encontraba el momento oportuno en los trabajos de la huerta, en la cocina, en el Veladero o en cualquier tarea del día a día en la que surgiera una labor conocida por los más mayores y presta para enseñar a los más jóvenes.

Sin embargo, la situación del medio rural en la actualidad, ha cambiado. Ahora no se generan situaciones cotidianas donde enseñar esas tareas, ya que falta esa generación de jóvenes a los que mostrar, dado que marchó a la ciudad en busca de prosperidad (por cierto, no siempre encontrada), y han quedado los libros llenos de sabiduría tomando el sol a la puerta de la casa, esperando que les volvámos a preguntar el porqué de las cosas.

Ante la necesidad de crear un lugar de encuentro donde recopilar y transmitir estos saberes, tradiciones y valores, nació hace unos años la Universidad Rural Paulo Freire. El proyecto inicia su andadura en el año 2002, como compromiso surgido en un Foro de la Plataforma Rural, porque el mundo rural que subsiste corre el riesgo de

desaparecer. Porque creemos que en él hay valores que no pueden ni deben perderse. Porque hay personas en el mundo rural que poseen unos conocimientos y un saber hacer que pueden ser recogidos, sistematizados y transmitidos a la sociedad para su consolidación y herencia para las próximas generaciones.

Un amplio equipo de personas ha trabajado desde entonces con el fin de que el lema de la Universidad Rural Paulo Freire INVESTIGAR, VALORAR, RESCATAR, COMPARTIR Y RECREAR SABERES vaya cuajando en la población rural española.

La denominación del proyecto Universidad Rural Paulo Freire está justificada por el significado de cada uno de sus términos. Universidad hace referencial estructura educativa que se quiere crear y el rango que se pretende para la enseñanza que se imparta. Toma el calificativo de Rural porque son los conocimientos y saberes que se han desarrollado en los pueblos los que queremos rescatar, recuperar y poner en valor. Paulo Freire hace referencia a la metodología de este pedagogo brasileño que hizo de la educación un instrumento para el desarrollo libre y autónomo. Es la metodología que se ha utilizado en la educación popular, se parte de los conocimientos de los aprendices para construir el aprendizaje.

La Universidad Rural Paulo Freire pretende rescatar y recuperar los saberes tradicionales del mundo rural. Queremos poner en valor esta Cultura Rural para poder transmitirla a través de una oferta formativa con estructura y rango universitario, utilizando la metodología de Paulo Freire. Metodología basada en la participación activa del educando, partiendo de sus conocimientos e intereses para promover su desarrollo integral.

Este proyecto está dirigido a la población rural en particular y a la sociedad en general. La totalidad de los habitantes podrán beneficiarse de los resultados previstos especialmente del respeto al medio ambiente de estas actividades, la calidad de los productos que se puedan generar y de la contribución a



*Taller de injertos frutales.*

la pluralidad cultural que supone. Mujeres que desean aprender un oficio, jóvenes que buscan una identidad cultural, profesionales que buscan un origen o alternativas, personas mayores que desean recordar, forasteros que desean integrarse, y cualquier personal con

una mínima sensibilidad y ansia por aprender pueden ser beneficiarios finales de este proyecto.

El proyecto se desarrolla en los siguientes territorios:

- ESCUELAS CAMPESINAS DE PALENCIA UNIVERSIDAD RURAL, Arenillas de San Pelayo (Palencia).
- UNIVERSIDAD RURAL PAULO FREIRE DE LA SERRANÍA DE RONDA, Benalauría (Málaga)
- ASOCIACIÓN UNIVERSIDAD RURAL PAULO FREIRE DEL NORDESTE DE SEGOVIA, Campo de San Pedro (SEGOVIA).
- ASOCIACIÓN UNIVERSIDAD RURAL PAULO FREIRE DO EUME, As Pontes(A CORUÑA).
- ASOCIACIÓN UNIVERSIDAD RURAL PAULO FREIRE EN LA COMARCA SIERRA DE BEJAR-SIERRA DE FRANCIA, San Esteban de la Sierra (SALAMANCA).
- ASOCIACIÓN UNIVERSIDAD RURAL SIERRA DE CÁDIZ, Villamartín (Cádiz)

Nuestra universidad rural local, la que desarrolla Escuelas Campesinas de Palencia, se denomina "PÁRAMOS Y VALLES PALENTINOS", y en ella apostamos por el rescate y conservación del patrimonio inmaterial y natural. Por su difusión a través de prácticas ligadas al desarrollo sustentable que dan respuesta a necesidades actuales y que buscan soluciones en las propias comunidades.

*Taller de apicultura.*

Por afirmar la sabiduría rural y universal de los pueblos, en una tarea de investigación desde y para el territorio. Por reorientar la formación que llega a cada pueblo o comarca, creando una nueva oferta y vinculándola a la recuperación del patrimonio histórico, cultural y natural. Por crear oportunidades de empleo que contribuyan a la diversificación económica en el medio rural, al asentamiento de población con la prestación de servicios, incidiendo

en la gestión de recursos naturales: montes, riberas de cauces, biodiversidad... Por seguir la lucha por el rescate de la cultura rural, fortalecer el trabajo y las redes creadas en todo el territorio nacional y ampliar en investigación, dinamización y formación.

Todo ello valorando el encuentro, fomentando la participación, compartiendo nuestras experiencias para transmitir las a los más

jóvenes y partiendo de la experiencia de las personas.

La Universidad Rural de Verano es una acción más dentro del programa y filosofía de la Universidad Rural Paulo Freire estatal.

La idea de investigar, valorar, rescatar, compartir y recrear saberes se hace patente en esta actividad veraniega. Nosotros hemos extrapolado esta filosofía en la idea de dar a estos valores culturales rurales un matiz de encuentro y convivencia entre las gentes, como algo puntual propio de la época estival. Es también una oportunidad para algunos que se fueron y mantienen presente su origen rural.

La originalidad de la iniciativa está en que, en general, los talleres son impartidos por personas del mundo rural que han adquirido unas habilidades y conocimientos que deseamos compartan con sus vecinos para su difusión y mantenimiento.

Valoramos especialmente el que una actividad vinculada a la cultura rural se desarrolle en el Medio Rural. El hecho de que sea en Arenillas de San Pelayo responde a que aquí está la sede de Escuelas Campesinas de Palencia y que contamos con instalaciones y equipo humano que facilitan el que se desarrollen en un pueblo tan pequeño.

Año tras año propiciamos estos encuentros intergeneracionales con nuestros mayores para poder seguir con la tarea ancestral de pasar su saber hacer y experiencia a los más jóvenes, para que sean ellos los que en un futuro tomen la responsabilidad de continuar con un legado de generaciones. Mostrémosles el medio rural donde viven, para aprender a quererlo y hacerlo suyo, con sus ventajas y desventajas, para que así lo defiendan ante todo el mundo como un lugar donde merece la pena vivir.

# E El Carbonero Montanero Cerrateño, Memorias de Antonio Matías

Equipo de investigación etnográfica  
de la Universidad Popular  
de Palencia

De la mano del cerrateño nacido en Cevico Navero, Antonio Matías, nos adentramos en una práctica extinta en nuestra provincia, el oficio de Carbonero Montanero.

Íntimamente ligado al aprovechamiento de las zonas boscosas del territorio, los mejores carboneros se curtían desde la infancia, aprendiendo en el bosque en compañía de sus familiares, quienes les transmitían toda la sabiduría y el buen hacer de este oficio milenario.

El carbón vegetal como recurso energético primordial, se liga al hombre desde tiempos muy tempranos, unida a la observación y explotación de la naturaleza, seña de identidad de la humanidad. Uno de los primeros referentes literarios en los que aparece tal actividad, es el de la obra cómica griega de Aristófanes "Acarnienses" 2/2 s.IV a. c ,también conocida como "Los carboneros", habitantes de la aldea de Acamas<sup>1</sup>.

La carbonización o pirolisis de la madera, permitió al hombre obtener de ésta materia prima abundante y de fácil acceso, una mayor concentración del carbono, hasta un 80%, produciéndose un aumento notable de su poder calorífico. Tal descubrimiento permitió la graduación necesaria para la fundición de metales en época prehistórica, lo que conllevarían un desarrollo económico y social sin precedentes en la historia.

El carbonero tradicional se nutre, por lo tanto, de toda esa experiencia acumulada durante milenios, transmitiéndola a sus descendientes, por ello cada testimonio, es un legado vital imprescindible.

Antonio Matías, apodado "el Cerela" como le gusta que le llamen, recoge los modos del carboneo vegetal de Cevico Navero, en la comarca cerrateña en la que nació en 1938. Sabedor de la importancia etnográfica de su saber, relata sus Memorias con las andanzas propias y de su familia, como Carboneros y Braceros del Cerrato.

Su padre le enseñó el oficio de la corta de robles y encina, desde la temprana edad de 12 años, yendo como "Pinche" al Monte "La Plana" en Quintanilla de Onésimo Valladolid. Ese fue su primer contacto con el carbón y la cuadrilla de trabajadores, su padre Pedro, su tío Saturnino y sus hermanos (Pedro, Agustín y Pepe). Las labores y las ganancias eran equitativos al conocimiento que se tenía del oficio. Así Antonio recuerda que en los años 50 el jornal "de pinche", era de 10 pesetas. En Sus inicios se encargaba del cuidado de la comida y de las tareas básicas del oficio en el monte (limpia de bolos, escamondar, limpiar corteza, arimar madera etc...). Las largas jornada de sol a sol, las inclemencias del tiempo y las escasas pertenencias y comodidades, de los carboneros daban al oficio su consabida fama de gran dureza. Rememora Antonio:

*"Cuando llegábamos al monte lo primero que hacíamos era recorrerlo, si éramos más de una cuadrilla se hacían lotes y se sorteaba. Después se construía la choza, dónde más nos convenía para tener "el corte" cerca, aunque algunas veces las hacíamos juntas. Cortábamos la madera que era*

unas "horquillas", unos "largueros" y "una tranca" principal de apoyo, que llamábamos "Lima" y si era invierno se hacía con "cocino" para poder poner lumbre dentro. Preparábamos el camastro y una saca de paja dónde dormíamos toda la temporada. Nos levantábamos al amanecer e íbamos dónde teníamos "el corte", poníamos buena "lumbrada", comíamos un trozo de pan con un trozo de tocino, unos tragos de vino que eso no faltaba y a trabajar".

La gestión del monte a través del sorteo de suertes, se registra desde la antigüedad. Los Concejos a lo largo del tiempo, han intentado regular la distribución y relevos de la corta en el monte, como medida de protección de la masa forestal y los importantes recursos que de ella se derivaban. El estudio del carboneo en época medieval en el reino de Córdoba de Javier López<sup>2</sup>, cita como "desde finales del S. XIII y comienzos del S. XIV la práctica del carboneo provocó que la superficie ocupada por el bosque fuera disminuyendo de forma notable en la Península Ibérica". "Las medidas disuasorias aplicadas van desde multas pecuarias a castigos físicos, tal sería la imposición de azotes o incluso la pérdida de una mano", en el Concejo de Orihuela de 1307. En las Cortes de Valladolid de 1351 se incidirá en la vigilancia de las quemas en el monte, imponiendo severas medidas hacia ganaderos y carboneros, como principales autores de las mismas para obtener recursos como pastos o carbón<sup>3</sup>.

En la Comarca del Cerrato la importancia del recurso del carboneo y su regulación, es observable en las respuestas del Catastro del Marqués de la Ensenada del s.XVIII<sup>4</sup>. En su respuesta número 12 sobre "Calidad, Cantidad y variedad de Frutos", podemos obtener sorprendentes pincelas de localidades como

*Producción de carbón vegetal según la enciclopedia de Diderot y D'Alambert (siglo XVIII).*



Baltanás, Cevico Navero, Antigüedad, Castrillo de Onielo o Vertavillo entre otros. Se cita en la respuesta de Antigüedad del 26 de junio de 1752.

*"En lo tocante a la leña que producen sus Montes, ésta se distribuye anualmente entre los vecinos de éste pueblo por los Tafones o rozas, así para el consumo de sus casas como fabricar carbón. Que cada Tafón o suerte que se da a cada uno de los vecinos, asciende de 6 a 7 carros de leña poco más o menos,*

*quienes por esta razón pagan en algunos años que esta de la villa se halla necesitada, 6 reales de vellón cada uno, y no necesítandolo, no pagan nada"... y que es constante que en éste presente año a dado otro común a sus vecinos. Un pedazo de monte intitulado son Pineda y Revayul, así para su consumo, como para la fábrica del carbón, por cuya razón se les ha repartido y pagado cada uno en éste presente año 16 reales de vellón por la suerte que les ha tocado... el arriendo ha servido para pago de*



*réditos, de censos, puentes, salarios... y otros gastos precisos.*

*Castrillo de Onielo. 14 de octubre de 1752.*

*"Por lo tocante a los Montes, tiene esta villa dos, y en ellos 9 cortas repartidas en otros tantos años, dándose a los vecinos en cada un año una con igualdad, a excepción de las viudas... de forma que se hacen tantas suertes la corta como vecinos hay en ésta villa y de cada suerte salen 4 carros y de cada no regulan a dos reales de vellón, cuya leña sirve para la fogata de los vecinos y no para otra cosa, por no hacerse carbón de ello..."*

Los Montes comunales de uso vecinal, podían ser arrendados a propios por unos meses en una determinada cantidad de reales, siendo beneficiario, las arcas municipales que lo destinarían al mejor uso. En Cevico Navero se refleja en las Respuestas del Marqués de la Ensenada, el arrendamiento del monte propio de la Villa,...". Lo que nunca se ha arrendado hasta el presente año... a Frac Quirós vecino de Villada en 900 reales por dos meses..."<sup>5</sup>.

De la situación de la foresta en el Cerrato en el s. XIX, el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico Pascual Madoz de 1852, relata su importancia y paulatina deforestación.

Cita con referencia al término de Baltanás "... está cercado por cordilleras no muy elevadas, que se hallaban cubiertas por espesas y robustas encinas y robles, produciendo todos los años madera suficiente para los hogares domésticos y los instrumentos de la agricultura y vendiéndose el sobrante para el carboneo, sacando la venta hasta 8.000 reales anuales..." "Utilizándose los fondos para alivio del municipio o de la Nación...". En los años 20 la Venta de un pedazo de monte denominado la "Aldea" para armar y uniformar a la Milicia Nacional, reporto 54.000 reales... más esta

*riqueza positiva... desapareció completamente: descuajados en su totalidad en algunos puntos y en otros destruidos y abandonados, se ven laderas desiertas y páramos despoblados... sustituyéndose el tronco, por el cultivo del cereal... destruyéndose el arbolado con tanto perjuicio para el país, trayendo infinidad de males...ningún provecho... El único arbolado se conserva en buen estado, es el Berdugal".* De todo ello se desprende como a mediados del Siglo XIX, se va reflejando un cambio en el uso del suelo por la deforestación sistemática de la zona.

Evidenciada la importante y estrecha explotación del monte que los vecinos del

Cerrato han tenido a lo largo de la historia, no es de extrañar las numerosas cuadrillas de carboneros que existían en sus pueblos hasta mediados del siglo XX, herederos de un conocimiento destilado a lo largo de tiempo, constituían un referente del oficio en la provincia.

Las cuadrillas de Cevico Navero y otros pueblos aledaños<sup>6</sup>, se desplazaban dónde les contrataban, salían suertes o realizan el trabajo por cuenta propia. Numerosos son los Montes que rememora Antonio Matías dibujando un amplio territorio de acción. En Palencia, destaca los Montes de los Cabezos, Santa María de Maveo Monte Rey. En la provincia de

*Cevico Navero visto desde Mata Redonda.*



*Carbón vegetal.*

Valladolid Monte “La Plana” en Quintanilla de Onésimo, Montes de Tenedillo en Castromonte y en Burgos, Roa, Coto Gallo en los Balbases, Pineda de la Sierra, Pesquera de Ebro, Villarcayo o Valdeleiteja.

En lo referente a los modos de hacer y diferentes habilidades, cita Ignacio Avellaneda, que existen tantas metodologías como carboneros, aunque la más conocida sea la carbonera vertical. Se realizaba entorno a una estaca que una vez apilada la leña, se retira y funciona como tiro o chimenea. Todo ello se cubre con tierra para realizar un mejor cocimiento de la materia prima con temperaturas que pueden alcanzar hasta 600° y permitirán la deshidratación y concentración máxima del carbono que es el objetivo final. El proceso es delicado y para ello se van abriendo y cerrando pequeñas ventanas o vientos que permiten que la combustión se extienda, siempre con escaso oxígeno y sin llama que reduciría a ceniza la madera. Cuando se ha propagado por toda la carbonera, se tapan todos los agujeros y se deja extinguir. Para prevenir los efectos del

viento y que la combustión se realizase igual, se colocaba en la parte baja de la carbonera troncos más gruesos y una mayor cantidad de hierba y tierra. Todo el proceso dependiendo de la cantidad de materia, la tipología de la madera y el clima, puede durar unos 15 días<sup>7</sup>.

Una descripción de la metodología y las múltiples faenas que realizan los carboneros del Cerrato según Antonio Matías, nos da una idea de la complejidad y riqueza etnográfica del oficio.

*“Los Carboneros cuando iban al monte llevaban las cosas medidas en un saco que era una manta, unas mudas, el podón, el montero, un hacha y una azuela si era primavera.*

*Había tres temporadas en el oficio. De primeros de febrero a últimos de abril o primeros de mayo; de mayo a últimos de junio y de primeros de octubre a navidad o mediados de enero, la fiesta de la Paz.*

*Al comenzar el nuevo día con la salida del sol se ponían en marcha a la zona de corte. Primero iban “Los Rabonadores” que eran los mayores y luego iban los jóvenes con “el Montero” a*

*cortar la madera que se componía de bolo, tranca y rabo. Cortaban la madera y limpiaban, lo más gordo se quedaba entero se llamaba “Tranca” lo mediano “Bolos” y lo más menudo “rabos”. Después se cargaban al hombro hasta dónde se iba a hacer la carbonera, lo disponían en forma de rueda y lo picaban con el hacha, lo más menudo lo llevaban con una horquilla.*

*Cuanto tenían mucha madera acumulada comenzaba el proceso de “Encañar” la carbonera. Primero se colocaba la madera haciendo “el Castillo” alrededor se ponía el pié con lo delgado para abajo, encima “el rodapié” con lo gordo para abajo, “el costillar” y “la corona”, lo más menudo llamado “Rabos” era lo último que se ponía para dejar los menos huecos posibles según se “encañaba” y se dejaba un hueco llamado “caño” por dónde se echaba la lumbre para encender la carbonera.*

*Quando se terminaba de encañar poníamos unas estacas alrededor y retazo, lo más suave que había, se llamaba “gavilla”, se tapaba con hojarasca o céspedes y se cubría con tierra utilizándose una pala de mango muy largo para alcanzar la cúspide o “corona” del castillo, este proceso se llamaba “aterar”. Una vez tapado se hacía un “subidero”, se ponía lumbre y se prendía fuego. Unos pequeños agujeros alrededor del castillo, facilitaban la salidas de los humos y se llamaban “Bufardas”, por ellos se echaban unos tacos de madera y cada cierto tiempo se tapaba con céspedes. Cuando salía el fuego en superficie, se aplanaba y cada cierto tiempo se tenía que alimentar o “cebar”. Para ésta tarea se realizaba hoyos y por allí se echaba la madera hasta la próxima cebadura, siempre estábamos vigilantes día y noche, en la que nos ayudábamos por un farol.*

*El peor enemigo era el viento entonces se ponía retazo alrededor que se llamaba “Ribago”. Así se evitaba una combustión rápida y con llama, que estropease el carbón. Para comprobar*

el estado del mismo, se pisa la carbonera que va cediendo dónde está hecha, y ofrece resistencia donde no. Es un momento de gran riesgo pues puede ceder al peso de una persona y abrasarla.

La carbonera duraba encendida entre 15 ó 20 días según el tamaño y el tiempo que hacía. Cuando cortaba quitaba la gavilla que llamábamos “entrehogar” y cuando dejaba de echar humo limpiábamos la tierra con una criba y le volvíamos a tapar. Estaba unos días enfriando y sacábamos el carbón con una herramienta que llamábamos “zarcillete” y decíamos dar la mula, otro retiraba el carbón. Con un “rastro” dábamos la vuelta alrededor y cuando estaba frío con las manos se recogíamos con una “garia” en forma de rueda. Lo último era ceniza llamada “olla”. En alguna carbonera salían muchos “Tizos” y los volvíamos a “Encañar” y se denominaba “Tizera”. Cuando terminábamos la temporada se envasaba en “sacos o seras” y una vez pesado, alrededor de 900 arrobas, se cobraba según el precio del mercado”.

“En primavera cuando la madera suda, el carbonero montanero hacía la temporada de la corteza. Eran dos meses intensos de primeros de mayo a últimos de junio, dedicados exclusivamente a quitar de la encina, la corteza con la azuela. Se vendía principalmente para el curtido de las pieles de Villarramiel. En algún monte se aprovechaba para hacer “cisco” o se cortaba madera y en octubre una vez seca, se regresaba y se hacía el carbón”.

Todo el año fuera de casa a excepción de la recogida de la cosecha en verano, el carbonero tenía escasas comodidades y vida social, como relata Antonio.

“La Comida en el monte, la preparaba el pinche en una caldereta colgada de un trípode, sopas y torreznos era lo más común.

Según la temporada, el monte les aportaba otros manjares. Con el rocío de la mañana se cogían los caracoles, cerezas en verano, frutos secos en septiembre y caza casi todo el año. El invierno aumentaba la dureza del oficio con abundantes catarros, pulmonías o asfixia y toxicidad, resultado de “la hornacha” abierta para producir calor en las gélidas noches. Algunas veces quedaban incomunicados por la nieve, como la primavera de 1956 en Pineda de la Sierra, Burgos, donde tuvieron que rescatar a mi hermano y a otros compañeros la Guardia Civil. Si nos hallábamos cerca de las poblaciones y coincidíamos con las fiestas, nos acercábamos para hacer un poco de sociedad y distracción”. La huella de sus andanzas también se aprecia en las canciones que Antonio entonaba y les distraían en el silencio del monte.

*“Los carboneros por las esquinas van  
pregonando, carbón de encina, carbón de  
encina, de cisco de roble,  
La confianza no está en los hombres ni en las  
mujeres,  
Que está en el tronco de los laureles,  
No está en el tronco ni en la ramas  
Que está en el pecho de una serrana  
Carbonera carbonera no sufras por tu color  
Que tu carita relumbra más que la luna y el sol  
Carbonera carbonera no sufras por tu color*

<sup>1</sup> Vidal Guzmán. G. “Retratos de la Antigüedad Griega” 2 ed. “Durante la guerra del Peloponeso con Esparta. El coro de Carboneros representaba la ceguera del pueblo frente a los Espartanos”. Pág. 170. Edit. Rialp. 2012.

<sup>2 y 3</sup> López Rider, J “Producción del carboneo en el reino de Córdoba, ejemplo de aprovechamiento del monte mediterráneo”. Anuario de Estudios Medievales, 46/2. 2016.

<sup>4</sup> Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada. <http://pares.mcu.es>

*Mi madre me pega palos porque quiero a un  
carbonero*

*Al son de los palos digo*

*Viva el hacha y el montero.*

*A la jota jota de los montaneros*

*Se moja la corteza, se jodió el dinero*

*Allá va la despedida la que echan los montaneros*

*Cuando se van a casa desmangan los monteros”.*

En los años 60, víctima de un accidente laboral en el monte, al saltarle un astilla de madera que casi le produce la pérdida de visión y el ojo, Antonio abandonó el oficio que desempeñaron tres generaciones en su familia y al que agradecemos por su entrega, disposición y buen humor.

## BIBLIOGRAFÍA

Catastro Marqués de La Ensenada. Pueblos del Cerrato.

Memorias de Antonio Matías “el Cerela”.

MONESMA, Eugenio “Carbón vegetal”, Instituto de antropología Aragonesa.

BORROW, George. Viaje de la Biblia en España a mediados de XIX viajero inglés George Borrow. Capítulo 44. Vol III.

La primera dirección general de montes 1833. 1842. Ignacio García Pereda, Inés González Luis Gil. Cuadernos de historia de la Ingeniería. Vol. XIII. 2012

<sup>5</sup> Respuesta nº 12 Catastro Marqués de La Ensenada, Cívico Navero 16 de octubre 1751.

<sup>6</sup> Cuadrillas e integrantes con los que Antonio Matías trabajó años 50: “Los Pantaleones”, Indalecio, Emiliano, Domiciano, Teótimo, “Los Piqueras”, Agustín y Domingo. Cuadrilla de Antigüedad Sixto y Marcelino, familiares de Indalecio. Cuadrilla de Castrillo de Don Juan.

<sup>7</sup> Abellaneda. I. “El hombre y la madera. El arte del trabajo de la madera a través de los oficios y las artesanías” t. XXI “La madera en el Fuego”. Edit. RBA.2018.

# C

## onozcamos las plantas medicinales: la caléndula

**Julia Galindo Valiente**  
Técnico Forestal

La *Calendula officinalis*, también conocida como maravilla, es una planta humilde pero prodigiosa y casi única en cuanto a sus propiedades suavizantes y regeneradoras de la piel.

Los pétalos de las caléndulas pueden consumirse frescos espolvoreándolos sobre las ensaladas- a las que confiere un toque de color-al tiempo que ayuda a digerir mejor los alimentos y gracias a los mucílagos que contiene ayuda a suavizar y regenerar las

mucosas gástricas e intestinales; es una planta con reconocidas propiedades para tratar trastornos digestivos, gástricos, malas digestiones,...

**A pesar de todas estas propiedades terapéuticas, la caléndula es más conocida y empleada por sus cualidades protectoras cutáneas**, antiinflamatorias, antisépticas y cicatrizantes, que la hacen especialmente apropiada para tratar trastornos de la piel tan diversos como irritaciones cutáneas , quemaduras leves, rasguños, heridas, llagas, úlceras de la piel o magulladuras, siendo eficaz en el tratamiento de eccemas y del acné, para lo que podemos recurrir a la pomada de caléndula que describimos más adelante.

Las infusiones de flores de caléndula también tiene propiedades emenagogas: ayudan a regular el ciclo menstrual y aliviar sus molestias.

### **DESCRIPCIÓN**

Las Caléndulas son plantas herbáceas anuales o perennes pertenecientes a la familia de las compuestas, que es uno de los grupos de plantas con flor más importantes, a esta familia también pertenecen el girasol (*Helianthus annuus*), la lechuga (*Lactuca sativa*) y las manzanillas (*Matricaria recutita*, *Santolina chamaecyparissus*) entre otras.

De flores diminutas, son de color amarillo y naranja, con tallos que pueden llegar a lignificarse parcialmente en su base (se hacen leñosos), de hojas verdes cubiertas de pilosidad y con un nervio central muy marcado.

Podemos localizarlas junto a los caminos o cerca de huertos y jardines, de las que han derivado algunas variedades de flores más grandes y vistosas cultivadas.

Puede desarrollarse en matas solitarias pero es frecuente que crezca agrupada haciendo "piña" con muchas compañeras que se ponen de acuerdo para florecer todas juntas. Su nombre proviene del latín *Calenda* -del que deriva calendario- debido a la peculiaridad de las caléndulas de realizar nuevas floraciones cada mes.

**El aceite esencial de caléndula**, que se obtiene mediante destilación de las sumidades floridas, es especialmente utilizado en dermatología. Es muy apto para pieles muy sensibles y para curar las cicatrices de aquellos que han tenido un acné especialmente grave. Es muy calmante cuando se mezcla en dosis mínimas con otros aceites vegetales.

### RECETAS

Se utiliza en numerosas formulaciones cosméticas indicadas sobre todo para pieles secas o inflamadas y sensibles.

#### Elaboración de aceite vegetal de caléndula:

Macerar en aceite de oliva o en aceite de almendras dulces las flores de caléndula durante 40 días -guardando los tarros en un lugar fresco y protegido de la luz-.

Tras su filtrado, obtenemos un "aceite de caléndula" que podemos emplear para sanar:

- Grietas de la piel ( en los pies, las manos, en los pezones de las mamás que dan el pecho a sus bebés)
- Dermatitis del pañal y rozaduras en los niños y niñas.
- Pieles secas.
- Quemaduras y sabañones.
- Pieles irritadas. Después del afeitado.
- Reuma y artritis.
- Ayuda en varices.
- Renueva los tejidos corporales...

Este aceite puede resultar un poco graso, por lo que podemos convertirlo en **una pomada** si lo mezclamos con cera.

#### Elaboración:

- Para 1 litro de aceite de caléndula.
- 125 gr de cera de abejas.
- 10 ml de Aceite esencial de caléndula.

Trabajamos siempre al baño maría.

#### Propiedades de la pomada

- Es calmante, cicatrizante, bactericida, antiinflamatoria, antiséptica, fungicida, actúa como anestésica local ligera y estimula el riego sanguíneo de la piel.

*Pomada de caléndula.*



# Museo Etnográfico "Piedad Isla"

Maximiliano Barrios Felipe  
Investigador

*"Hay una España vacía en la que vive un puñado de españoles, pero hay otra España vacía que vive en la mente y la memoria de millones de españoles"*

Sergio del Molino  
(*La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*)

La llegada del verano produce desde hace años el regreso de una gran parte de la población a nuestros pueblos, son los protagonistas del éxodo rural que retornan a sus lugares de origen. Al comienzo del bochornoso mes de julio en las primeras estribaciones de los Picos de Europa el frescor de la montaña mitiga los

efectos de la canícula. Aquí, a los pies del Parque natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre-Montaña Palentina, se ubica Cervera de Pisuerga, puerta de entrada al corazón del parque y a los pequeños pueblos que forman el municipio de mayor extensión de la provincia. Estos días que anuncian las vacaciones sirven para regresar a la morada que los vio nacer, visitar la casa de la abuela o del pariente que se quedó. En estos pueblos de la Montaña Palentina y como parte de este itinerario sentimental se encuentra la visita ineludible al Museo Etnográfico "Piedad Isla" en Cervera. Este pequeño museo no sólo se convierte en cita de los que un día partieron a labrarse un futuro mejor, sino también de aquellos que buscan en la umbría de la montaña esquivar los rigores del calor que azota a las grandes ciudades.

El museo dedicado a la cultura popular tradicional es fruto del empeño de la fotógrafa Piedad Isla y su marido Juan Torres, que desde mediados de la década de los 70 comienzan un viaje personal hacia la inmersión en los modos de vida cotidianos de su entorno. Es en estos años cuando se produce un franco declive de estos pueblos debido fundamentalmente a la emigración y a los cambios tecnológicos que se estaban sucediendo de forma vertiginosa, jubilando en pocos años una forma de vida que se había mantenido casi inalterable durante siglos.

Piedad Isla (1926-2009) nacida en Cervera de Pisuerga, ejercerá desde 1953 como fotógrafa en la zona hasta el año de su jubilación en 1992 y aunque su magisterio fotográfico se extenderá hasta su fallecimiento, la última etapa de su vida la consagrará en cuerpo y alma a su museo. Su interés en crear una colección de estas características se inicia casi

*Braseros y calienta camas.*

de forma imperceptible, su contacto con las gentes de los pueblos durante su profesión la permitirá conocer, apreciar y valorar las señas de identidad de sus paisanos.

Pronto el escaparate de su tienda fotográfica se ilustra con piezas y enseres que Juan y Piedad rescatan de entre los escombros del olvido. Los años pasan y aprovechan los pocos momentos de descanso que les permite su actividad profesional para visitar anticuarios de la provincia y completar los vacíos que su colección pudiera tener, de la casa familiar de Juan en San Felices de Castillería obtienen un gran número de piezas de labranza, aparejos y arreos del ganado, pero la mayor parte de su recopilación la obtienen del contacto directo con sus vecinos, muchos de ellos tras su marcha a la ciudad ceden agradecidos recuerdos de los que cuesta desprenderse.

Una ruceta a modo de bandera que ennoblece el escaparate de su tienda con el alma de las palabras que a punta de navaja un pastor dedicó a su novia: "Viva mi dueña", es la que alumbró la idea de crear un museo con el que compartir este legado. Ante ella, una hija de la tierra emigrada a otras latitudes hace enmudecer a Piedad, la joven veraneante pregunta ignorando la utilidad de la veterana pieza, la misma que domaron día tras día los dedos de su abuela y su madre, la misma que ahora yacía inerte, olvidada entre los torpes dedos de una nueva juventud. Este acontecimiento supuso algo así como la caída de San Pablo del caballo, como recordó muchas veces Piedad cuando se le preguntaba por el origen del museo.

La casa palacio en la que nació y vivió durante toda su vida, se convertirá desde entonces en el refugio de casi 2000 piezas que representan un fresco de la vida de la comarca, un nuevo escaparate si cabe más gigante.



En sus años de fotógrafa profesional tuvo que "echarse" a los caminos y esa rutina la hará conocer de primera mano la experiencia vital de los habitantes de la Montaña.

Esta tarea la convirtió en pionera de la fotografía humanista en el mundo rural de la España de los 50, pero sus inquietudes personales la empujaron a involucrarse también en la salvaguarda de los valores del patrimonio inmaterial, cuyo estudio estaba aún en ciernes, y completar su ideario con el museo.

Corría el año 1980 cuando Piedad Isla decidió compartir su colección con el público abriendo las puertas de su casona, un solar construido en el siglo XV para ser vivienda de Gutierre

Pérez de Mier, camarero de los condestables de Castilla, Pedro Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza.

El museo se estructura en dos plantas y una galería que da paso a una huerta donde tomar un respiro antes de continuar la visita. La idea de presentar las piezas es concebida desde el punto de vista del ecomuseo que desde finales de los años 60 y comienzos de los 70 comienza a abrirse paso en Francia y Centroeuropa de la mano de personajes como Hugues de Varine, Henri Rivière o Frédéric Mistral. Ligar la colección al territorio al que representa, concienciar a la ciudadanía del valor de su entorno y de la importancia de su preservación y transmisión, será uno de

sus grandes objetivos. Con su creación se pretendía contribuir a la conservación del patrimonio natural y cultural de la población.

Piedad siempre en la vanguardia, centró su propuesta en fomentar el conocimiento y divulgar desde su propia experiencia la realidad de un museo vivo, impulsando la conservación de unas condiciones culturales o ambientales determinadas, su ejemplo sirvió de imán y alentó otras propuestas similares en la región. Piedad, que fue presidenta del Centro de Iniciativas Turísticas de su localidad, conocía muy bien los resortes que mueven al turismo y el valor que puede aportar esta actividad al progreso de zonas deprimidas. El hecho de que ella misma acompañara a las visitas y su empatía natural era un aliciente más para acercarse hasta el museo.

La visita comienza por un gran zaguán de entrada que sirve de bienvenida y prólogo al

resto de la colección, aquí se da cuenta de la historia de la casa y tras él aparece un gran mapa geográfico con los más de 60 pueblos en los que Piedad trabajó, junto a cada uno de ellos hay 6 fotografías de personas escogidas al azar que representan a los habitantes que vivieron en la Montaña Palentina. A ellos, verdaderos protagonistas de esta historia, está dedicado el museo. Seguidamente en una primera sala podemos ver una cocina con su vasar, sus calderas de cobre para cocer la cebolla en época de matanza, los pucheros o la loza. El pan, tan importante en el sustento diario tiene su protagonismo: un pequeño horno, una bregadora o las andas donde se cernía la harina. En esta sala varios oficios están representados: la agricultura y ganadería, con gran cantidad de aperos; la carpintería; la mina, tan representativa de esta zona y finalmente una fragua con un inmenso fuelle que Piedad hacía soplar para regocijo de los

más pequeños. Una segunda sala nos acerca precisamente al mundo de la infancia, con sus andadores, tronas, cunas, trajes de acristianar o juegos ya en completo desuso. La sala se completa con una colección de almadrueñas con sus barajones para la nieve, empedaduras, útiles de caza o diversas industrias caseras generalmente relacionadas con la alimentación: mantequilleras, dujos para la miel, cinchas para el queso, artesas de matanza...

La galería que antecede a la huerta es un añadido a modo de sala porticada donde está instalado un tílbur y se encuentran representados otros oficios: curtidores, boteros, zapateros y canteros. Tras la huerta otra sala nos acerca a la industria textil presidida por un telar en torno al cual se disponen distintas ruelas de mano o pedal, distintas muestras de indumentaria tradicional entre las que se incluyen trajes de novia, negros como era la costumbre.

*Yunque de la fragua.*



*Escuela.*





Aquí se encuentra también ubicado un espacio dedicado a la música, tan importante en las sociedades tradicionales alegrando sus pocos días de asueto, pero no sólo los instrumentos populares, dulzainas o rabeles, sino también la música culta tiene su protagonismo gracias a un armónium y un piano-forte.

La subida a la primera planta se hace mediante una escalera monumental, vestigio del ilustre pasado de la casa. En esta parte, la más noble del edificio, hallamos una pequeña escuela, un rincón dedicado a la fotografía con algunas de las cámaras que Piedad utilizó, un espacio dedicado al mundo religioso, con hostieros, hacheros o vestimenta litúrgica y varias vitrinas con las "pequeñas cosas": cascapiñones deliciosamente decorados, joyería popular, tenacillas para el pelo, objetos de higiene personal etc.,.

La visita al museo se completa con la proyección del diaporama "Brindis a la Montaña Palentina" realizado por Piedad en los 80 como apoyo a la plataforma "Salvemos Pineda", una asociación nacida con el fin de evitar que se construyera un pantano en un valle de alto valor ecológico a los pies del pico Curavacas, paso obligado del oso. Desde entonces se proyecta a cada grupo al finalizar la visita.

En el año 1992 la Universidad Popular de Palencia acometió un gran trabajo de inventariado y catalogación de la colección, gracias a la labor de Ascensión García y Pedro Rodríguez el museo adquirió el espaldarazo definitivo y las visitas aumentaron significativamente. Desde entonces y como comentaba Piedad, la adquisición de nuevas piezas obligó a empujar paredes para añadir nuevos espacios y ceder habitaciones de su propia vivienda para ampliar la zona expositiva.

En la actualidad, adaptándose a los nuevos tiempos, las visitas no se circunscriben solo a la época estival o las vacaciones escolares, el museo puede visitarse prácticamente durante todo el año y gracias a las labores de digitalización de su archivo fotográfico se pretende en un futuro integrar en el día a día del museo su magna obra fotográfica, por la que hoy Piedad Isla es reconocida y reivindicada por los grandes especialistas en la materia.

Las piezas y enseres testimonian las formas de vida de la Montaña Palentina; las jarras cosidas con lañas, trébedes, mantequilleras, bregadoras, trillos, yugos, collares y un rosario interminable de elementos dan cuerpo a la gran aventura de la vida en un entorno de necesidad. El atraso secular de nuestros pueblos no era privativo de pueblos como los del norte de la provincia de Palencia, sino que la inmensa España rural de los años 40 y 50 parecía despertarse de su largo letargo y con la llegada de los 60 y principalmente de los 70 transformó de forma acelerada el paisaje que había permanecido inmutable durante siglos. La emigración forzada a los grandes núcleos urbanos nutría la gran marcha adelante, hacía una nueva modernidad que renegaba de su triste pasado. Pero de entre las ruinas del abandono, surgió el trabajo encomiable de Piedad y Juan para recordarnos a todos lo que fuimos, para servir de álbum de la gran familia de la Montaña, ser el registro visual y sentimental que vistiera de color y endulzara el amargo recuerdo. Los emigrantes y sus hijos, fruto todos de esta tierra, regresan fieles cada verano a su cita con Piedad, recorren la casa y reconocen en sus solidas paredes las raíces que les atan a su cuna, si quiera por un instante viajan a un tiempo, no tan lejano en

el que jugaron, amaron, lucharon, trabajaron, en definitiva, vivieron y durante esos gozosos momentos se reconcilian con sus recuerdos estableciéndose un vínculo invisible que los acompañará allá donde estén.

*Jarra cosida con lañas.*



# “Gastronomía de Palencia”

## Historia, alimentos y recetario

Fernando Franco Jubete

### FICHA TÉCNICA:

---

**Título:**

GASTRONOMÍA DE PALENCIA

**Subtítulo:**

Historia, alimentos y recetario

**Autor:**

Fernando Franco Jubete

**1ª edición,**

diciembre 2017

**2ª edición,**

septiembre 2018

**ISBN:**

978-84-8173-220-7

**Edita:**

Diputación de Palencia

Según explica el autor detalladamente, hasta la edición de su libro y a efectos bibliográficos, la cocina y la gastronomía palentinas no existían, a diferencia de las cocinas de las restantes provincias de Castilla y León y probablemente de España: todas tienen algún libro, escrito en algún año de su historia, que recoge sus tradiciones y costumbres culinarias, es decir, su etnografía gastronómica y su recetario más característico.

Por esta razón y por el compromiso del autor con la Academia Castellana y Leonesa de Gastronomía y Alimentación, que tiene entre sus objetivos prioritarios re-

cuperar, defender y divulgar el Patrimonio Gastronómico de Castilla y León, para cumplir dichos objetivos decidió acometer el estudio y descripción de los orígenes culinarios y la recopilación del recetario tradicional de cada una de las provincias de Castilla y León, considerando que su gastronomía no ha sido suficientemente estudiada y es necesario profundizar en su conocimiento, e incluso, en la homologación de recetas para promover su transmisión y conservación. Y decidieron comenzar por la provincia de Palencia por las razones expuestas: nadie había escrito nunca un libro sobre Gastronomía de Palencia.

El subtítulo del libro “Historia, Alimentos y Recetario” nos orienta sobre sus contenidos, expuestos de forma muy amena y fácil de leer, incluso para quien no esté muy interesado en la materia pero le interese la historia y la alimentación de Castilla y León a través de Palencia, porque descubrirá cómo el autor nos va explicando la importancia de la evolución agrícola y alimentaria que se fue produciendo en nuestro territorio a través de las civilizaciones que lo habitaron. Sorprenden las demostraciones de la trascendencia que tuvieron los vacceos en la definición de nuestra agricultura actual y de los alimen-

tos que producimos con excepcional calidad. El territorio del trigo, las legumbres y el lechazo, que es decir el territorio de la cocina de la harina y el pan, de los cocidos y potajes omnívoros pero con las legumbres, “que hemos enseñado al mundo a comer enteras”, como protagonistas y “la cocina cárnica infanticida del lechazo, la ternera lechal y el palomino”. Sorprende la división de los territorios de ambas Castillas en “territorios que sopan y migan”, definidos por su evolución agrícola y ganadera, y la trascendencia del río Duero y el Camino de Santiago en la definición de nuestra cultura gastronómica. Son los contenidos desarrollados en los tres primeros capítulos del libro. En el primero, titulado “Gastronomía y Patrimonio Gastronómico de Castilla y León”, en el que el autor define y explica los conceptos y su compromiso con la defensa de nuestro patrimonio alimentario y gastronómico y en los dos siguientes dedicados a nuestra historia gastronómica “Los orígenes que nos unen” y “Palencia en los orígenes alimentarios y gastronómicos de Castilla y León” en los que explica la trascendencia de las comarcas castellanas de Tierra de Campos y El Cerrato, coincidentes con la Región Vaccea y los Cam-

pos Góticos, en el desarrollo de la alimentación y gastronomía de Castilla y León. El capítulo 4 dedicado a los Alimentos de Palencia es una exposición exhaustiva y detallada de todos los productos y su evolución agrícola o ganadera y su transformación artesana o industrial, incluyendo la historia de las familias y personas que han contribuido a su desarrollo. El capítulo 5, dedicado al Recetario Palentino, no es un recetario al uso, porque cada receta va precedida por su historia y su evolución en el tiempo, quizá los contenidos más divertidos del libro y los que más sorprenden a quienes no cocinan por sus descripciones noveladas y sus justificaciones lúdicas. Finalmente el capítulo 6 acoge la Repostería Tradicional Palentina relatando su origen y las familias que desarrollan los productos con perfección.

Un libro que ha sido un éxito editorial de la Diputación de Palencia, ya que su primera edición salió días antes de las Navidades de 2017, la segunda en septiembre de 2018, y en el que sus excepcionales contenidos, en 606 páginas, y su reducido precio de 15 euros, han contribuido decisivamente. Lo distribuye Lidiza y puede encontrarse en todas las librerías de Palencia.



Fernando Franco Jubete (Palencia, 1948) vive en Palencia y es doctor ingeniero agrónomo con una larga trayectoria profesional en empresas agrarias y como profesor de la Universidad de Valladolid en la Escuela de Ingenierías Agrarias de Palencia de la que ha sido director y se acaba de jubilar como

catedrático de Producción Vegetal, pero sigue como profesor colaborador en la Universidad Popular de Palencia. Ha colaborado con la Diputación de Palencia desde la creación del Club de Calidad Alimentos de Palencia en la elaboración de estudios, presentaciones, catas, redacción de informes, la

Guía Gastronómica de Palencia y las Rutas del Vino de Palencia. Ha sido inspector de la Guía Gastronómica Gourmetour hasta su desaparición en 2011. Tiene doce libros publicados sobre temas agrarios y colabora en diversos medios de comunicación, pero habitualmente en las páginas gastro-

nómicas del periódico Carrión. Es académico numerario de la Institución Tello Téllez de Meneses y de la Academia Castellano y Leonesa de Gastronomía y Alimentación, de la que es vicepresidente.

# Castañuelas para la danza

Carlos del Peso Taranco

Presidente de la Coordinadora de Danzantes de Palencia

A principios de 2018, se presentó en la Diputación de Palencia el libro *Las Castañuelas en Palencia*, enmarcado dentro de las publicaciones de la Escuela de Folklore de la institución provincial. La obra, coordinada por Carlos del Peso, supone el primer ejemplo de inventario provincial en España dedicado a este instrumento idiófono, singular en nuestra provincia.

Las castañuelas al igual que otros instrumentos menores como la pandereta o la zambomba, han participado en una serie de prejuicios excesivamente simplistas y que sólo el conocimiento y el profundizar en ellos puede ayudar a darles la visibilidad patrimonial que se merecen. Estas pequeñas piezas de madera fueron obra de pastores que, a punta de navaja, las ornamentaban con motivos incisos y vaciados, en multitud de formas, tamaños y tipologías. Algunos ejemplares han conservado decoraciones de anilinas de colores entre el tallado y en ocasiones se incluía en la propia pieza, las iniciales del dueño, o el año.

Las castañuelas formaron parte importante del baile tradicional y todavía aparece el instrumento muy asociado a las danzas de danzantes de la provincia, con toques propios y característicos, especialmente en comarcas como la Tierra de Cam-

pos, El Cerrato y en menor medida la Vega de Saldaña.

La obra cuenta con una introducción sobre el instrumento y su vinculación a Palencia aportada por el etnógrafo Carlos Porro, y un interesante inventario de piezas documentadas, con medio centenar de ellas entre pitos, castañuelas y tarrañuelas. Todas las piezas se acompañan con distintas fotografías y sobre todo con unos interesantes dibujos y plantillas acotadas elaboradas por Esther Miguel, que ha servido para reproducir los ejemplares al milímetro. Esto permitirá la fabricación por parte de los luthiers interesados de modelos de castañuelas que sigan la tradición palentina, devolviendo el protagonismo de estos instrumentos que, en las últimas décadas, se han visto substituidos por la castañuela andaluza, de un corte y un sonido alejados de la tradición de nuestras danzas de danzantes.

La vinculación de las castañuelas a las danzas de danzantes es inherente a éstas. Aunque el repertorio de los danzantes era complejo pues incluía, además de las danzas procesionales, pasacalles de danzantes, acompañamientos de autoridades, trenzado del árbol, paloteos y autos procesionales, éstos tenían como obligación primera el toque de castañuelas para acompañar la

*Hornillos de Cerrato.*



*Cisneros,*



danza (mucho antes de demostrar su destreza con los palos).

Los toques de las mismas se han conservado, con mayor o menor vigencia, en las danzas de danzantes de la provincia, destacando localidades de El Cerrato, como son Cevico de la Torre y Villamediana con

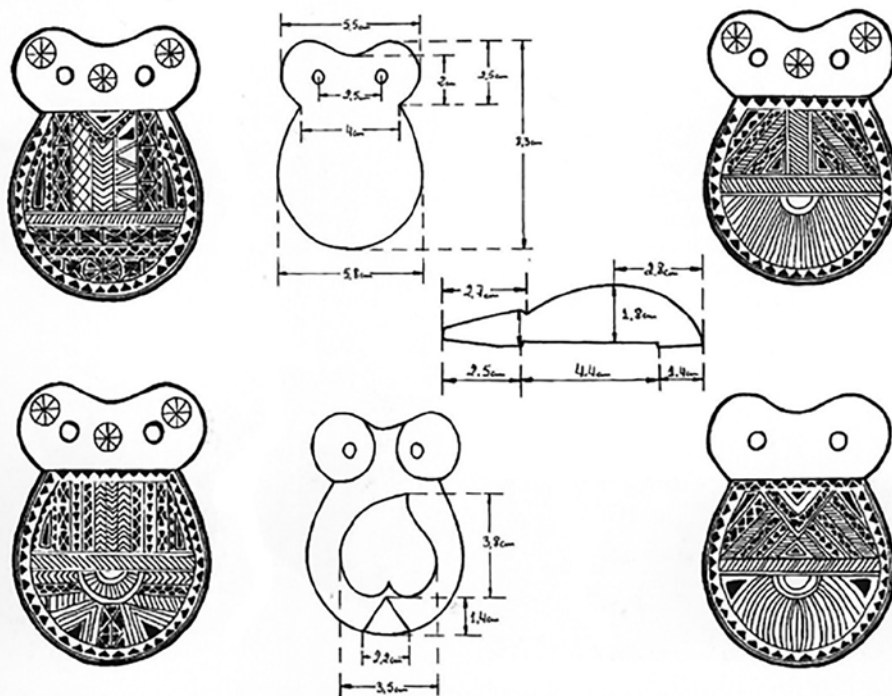
sus toques antiguos o el singular toque de castañuelas de los danzantes de Saldaña en la procesión de la Virgen del Valle, entre otros lugares.

La antigüedad de los modelos mostrados la podemos rastrear ya en el siglo XVII y especialmente en

*Villamediana.*



96 INVENTARIO



EJEMPLAR 23 / GRUJOTA

los siglos posteriores (XVIII y XIX), siglos que coinciden con el momento de más desarrollo de las danzas de danzantes, aunque los motivos y decoraciones pertenecen al conocimiento colectivo desde antiguo y perduran en el tiempo hasta bien entrado el siglo XX.

En cuanto a las decoraciones abundan tanto las castañuelas y pitos

labrados a navaja con pequeñas incisiones y vaciados como las conchas lisas. Es muy común que la decoración varíe en un mismo par de castañuelas, apareciendo las palas interiores menos labradas o incluso lisas, encontrando excepcionalmente algunas con las cuatro piezas labradas con distinto ornamento. Entre los motivos (que

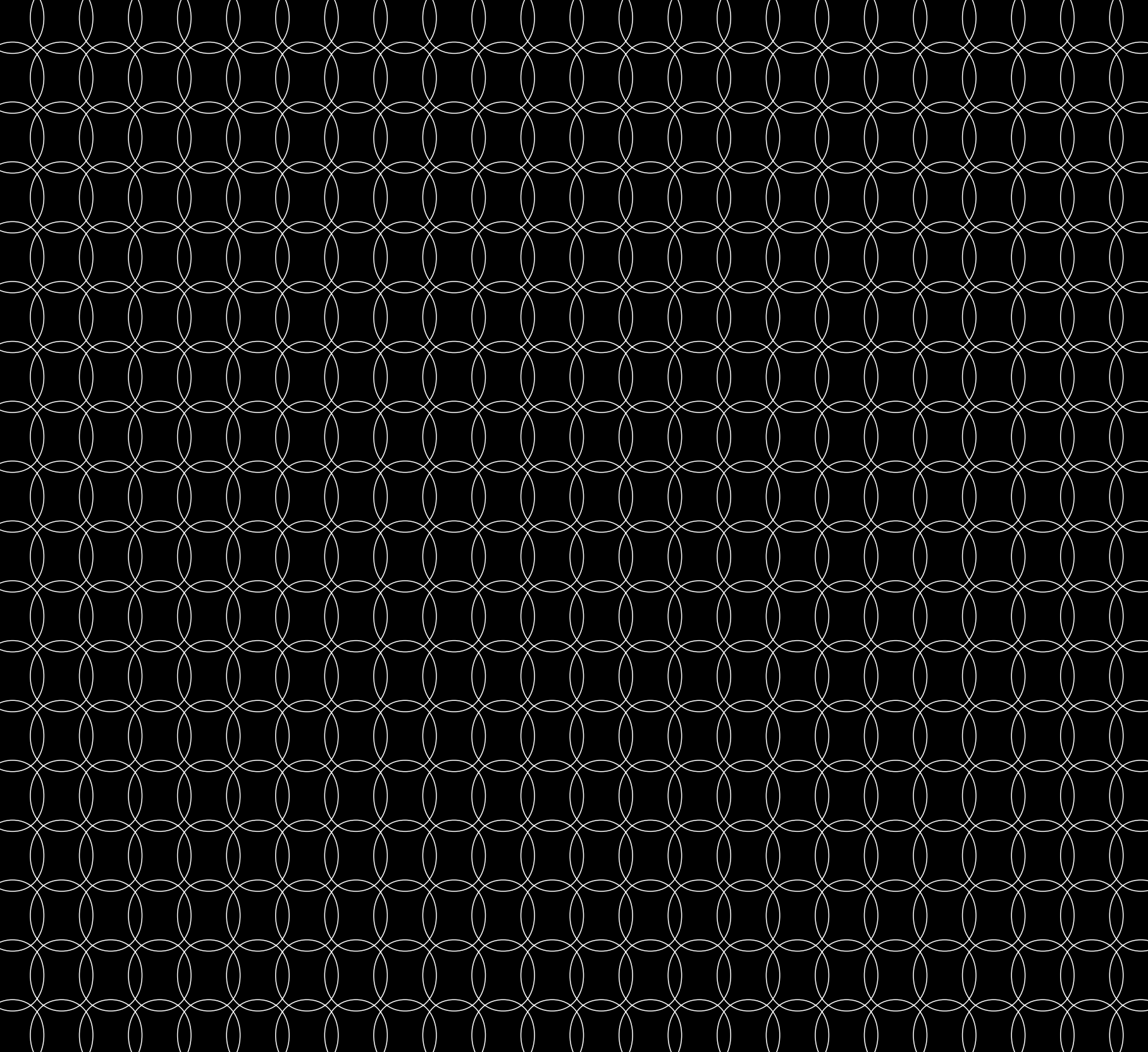
suelen llenar toda la pala sin dejar huecos) los más profusos son las formas triangulares y en zigzag que en orlas o bandas suelen recorrer gran parte de las castañuelas dividiendo la pieza en varios campos. Rara vez aparecen motivos antropomórficos, siendo común labrar el nombre del propietario o del pastor que las labró, incluso el año o la localidad.

*Ejemplo de inventario.  
Dibujos de Esther Miguel Alonso.*

Singular es la colección de castañuelas y pitos conservado en el Convento de las Reverendas Madres Carmelitas Descalzas de San José fundado por Santa Teresa el 29 de diciembre de 1580, usadas secularmente para sus fiestas conventuales, apareciendo entre ellas un par de castañuelas tenidas como reliquias fundacionales de la Santa.

El desinterés por estas pequeñas obras y la falta de artesanos, el abaratamiento que supuso la entrada masiva de castañuelas de fabricación industrial y corte andaluz y la pérdida de los toques y las danzas de castañuelas arrinconó definitivamente estas singulares piezas después de la guerra civil en muchas de las danzas de la provincia, olvidadas en su mayoría en cajones y desvanes cuando no quemadas o tiradas.

La colección que presentamos viene a llenar un hueco en la catalogación de estos singulares instrumentos ampliamente presentes en museos provinciales, estatales y privados donde brillan por su ausencia las piezas palentinas. Esperemos llegar a tiempo para devolverles el esplendor y el sonido que nunca debieron perder.



EDITA



COORDINA



Universidad  
Popular de  
Palencia